EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL ATREVIDO EN LA CÓRTE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO.

MADRID:

OFICINA, PEZ, 40, 2.º

1872.

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL ATREVIDO EN LA CÓRTE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO.

MADRID:
OFICINA, PEZ, 40, 2.º
1872.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORPAS

N.º de la procedencia

EL ATREVIDO EN LA CÓRTE.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1).
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Tercera edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)
Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (Tercera edicion.)
La agonía. (Tercera edicion.)
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)
Dios sobre todo.
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural.
La cosecha.
En brazos de la muerte.
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)
El bien perdido.
Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (Música de Oudrid.)
As en puerta. (Música de Oudrid.)
La perla negra. (Música de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
La conquista de Madrid. (Musica de Gaztambide.) (Segunda edicion.)
Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).
Una revancha. (Música de Campo.)
La insula Barataria. (Música de Arrieta.)
Punto y aparte. (Música de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (Música de Rogel.) (Segunda edicion.)
Los infiernos de Madrid. Música de Rogel.)
La varita de virtudes. (Música de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (Música de Marqués.)
Justos por pecadores. (Música de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (Música de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (Música de Caballero.)

OBRAS NO DRAMATICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.
(3) Idem con D. Narciso Serra.
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

EL ATREVIDO EN LA CÓRTE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

D. LUIS MARIANO DE LARRA,

MUSICA DEL

MAESTRO CABALLERO.

Estrenada en el Teatro de la Zarzuela el 19 de Octubre de 1872.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANA DE ANDRADE....	D.ª DOLORES FERNANDEZ.
MARGARITA.....	MATILDE FRANCO.
LA DUQUESA.....	DOLORES CUSTODIO.
UNA CÓMICA.....	CONSUELO LUJAN.
OTRA.....	ELOISA MAINART.
CÉSAR.....	CÁRMEN ÁLVAREZ.
EL CONDE DE NIEBLA.	D. JOAQUIN MANINI.
BOLICHE.....	JUAN OREJON.
ALARCON.....	LUIS PONZANO.
RUIZ.....	FRANCISCO FUENTES.
UN ALCALDE.....	EDUARDO RODRIGUEZ.

Cómicas, caballeros, alguaciles, etc.—Coro de ambos sexos.

La accion pasa en Madrid.—Minoría de Cárlos II.—Año de 1674.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Una plazoleta de entrada en el Real sitio del Buen Retiro. Verja de hierro al foro que figura dar á la bajada del Prado de San Gerónimo Á la derecha del actor, en primer término, un cenador cubierto de flores. Árboles, dos bancos de piedra. Á la izquierda tapia con puerta que figura dar al vestuario del Teatro.

ESCENA PRIMERA.

ALARCON, RUIZ y CABALLEROS, que salen por detrás del cenador con aire triste y pensativo.

MUSICA.—INTRODUCCION.

CABS. En vano á los jardines
desde hoy acudiremos:
ni danzas ni festines
de hoy más celebraremos,
que es órden del ministro
del Santo Tribunal.
Iremos por la calle,
y en vez de espada al talle
colgando irá el rosario
y en hombros el misal.

TODOS. Esto va mal,
esto va mal,
se transforma el Retiro

722654

en Catedral.

—

CABS. Aquí no habrá ya un baile
ni intrigas amorosas,
que el buen ministro-fraile
no entiende de esas cosas,
y es hoy el presidente
del Santo Tribunal.
¡Qué lindos estaremos
llevando como memos
los ojos en la tierra,
la mano en el cirial...

TODOS. Esto va mal,
esto va mal,
se transforma el Retiro
en catedral.

ESCENA II.

DICHOS, el CONDE DE NIEBLA, que viene por la derecha y se coloca en el centro.

CONDE. Adios, señores!

TODOS. (Rodeándole con interés.)
El Conde aquí!

CONDE. Tan calavera
cual siempre fuí.

CORO. ¡Ay desdichado
vuélvete ya!
que aquí la Sánta
te va á pillar.

CONDE. Qué es lo que pasa,
pronto decid.

CORO. Que está revuelto
todo Madrid.

CONDE. Por qué? por qué?...

CORO. Á escuchar tu sentencia
prepárate.

—

Manda el ministro
con faz de suegro
que aquí vistamos
todos de negro;

que no dé el pecho
ningun suspiro,
y que se cierre
el Buen Retiro.
Que en vez de bailes
y reuniones,
se oigan al dia
cuatro sermones;
que no bailemos
que no bebamos,
y que en cartujos
nos convirtamos.
¡Qué aberracion!
qué aberracion!
Ir por la córte
en procesion!

CONDE. ¡Qué aberracion!
qué aberracion!
quereis oir mis planes,
pues atencion!

—

Yo fuí siempre el terror de maridos:
yo cazé femeniles descuidos,
y en casas y chozas,
con damas y mozas,
empleé la mitad de mi ser.
Yo reñí con hermanos y amantes,
y aquí vuelvo tan loco como ántes
buscando en las bellas
las lindas estrellas
de la vida, el amor, y el placer.
Que para el hombre
no hay más deber
que vivir y reñir sin descanso
por la mujer,
por la mujer!

CORO. Ay Conde! Conde,
no puede ser,
que aquí está prohibido acercarse
á la mujer,
á la mujer!

—

CONDE. Es muy fácil vivir sin dinero,
sin golilla, ni espada de acero,
sin luz en la calle,
sin cinto en el talle
y con agua no más que beber;
pero el hombre que hidalgo ha nacido,
y es galan, y locuaz, y atrevido
desprecia la vida,
si no la ve unida
á la dulce mitad de su ser.
Que para el hombre
no hay más placer
que vivir y adorar sin descanso
á la mujer,
á la mujer!

—

CORO. Ay Conde! Conde,
no puede ser!
que el ministro prohibe acercarse
á la mujer!
á la mujer!

—

CONDE. No os dé cuidado,
que vais á ver
lo que en la córte
hemos de hacer.

—

Con el ministro hipócrita
y con la Inquisicion,
los ojos en el suelo
y mucha devocion.
Al ver una muchacha
decir sin dilacion
¡Jesús! qué vivaracha!
aparta tentacion!
Andar muy cabizbajos,
hablar con la nariz
y apenas nos saluden
decir á todo así...
(Con voz gangosa.)
Et ne nos inducas
in tentationem.

Asperges mei hisopo
mundavo ad homnem.
Jerusalem!
Jerusalem!
Convertere, convertere,
convertere ad deum tuum
amen! amen!

CORO. *Et ne nos inducas*
in tentationem, etc.

CONDE. Y cuando estemos solos,
con calma y ocasion
á aquellas que nos gusten
rendir el corazon.
Un beso á la graciosa,
á la bonita dos,
y andar de gresca siempre
hasta que salga el sol.
Pero al oir la ronda
ó al ver un alguacil,
gritar como sochantres
en buen ó mal latin...
Et ne nos inducas
in tentationem, etc.

CORO. *Et ne nos inducas*
in tentationem, etc. (Todos rien.)

HABLADO.

CONDE. Conque si amais el pellejo
cambiar de conducta es fuerza.

ALARC. Pero es tan omnipotente
el confesor de la Reina?

CONDE. Lo es hoy el Padre Nitardo
más que Olivares y Lerma;
pues si aquellos manejaban
los negocios de la tierra,
éste dirige la nave
del Estado y las conciencias.

RUIZ. Y tú le has visto?

CONDE. Ayer noche
en la antecámara régia.

Yo por si la policía
del Santo Oficio le cuenta
nuestras rondas y aventuras,
conquistas, duelos y cenas,
quise sondearle, pero
me dió por toda respuesta
un saludo diplomático
y una cortesía de esas
que empiezan en la bohardilla
y concluyen en la cueva.
«¡Uf!» dije yo para mí,
«éste si puede me tuesta,»
y decidido á salvar
con el pellejo la hacienda,
me despido hoy de vosotros
y de mi antigua existencia:
me ciño desde mañana
el rosario de mi abuela,
cuelgo mi espada y... me caso!

ALARC. Conde!

TODOS. Tú!...

CONDE. *In facien eclessia*!

RUIZ. Tú casarte... ¿y contra quién?

ALARC. Á quién amas?

TODOS. Quién es ella?

CONDE. La historia es corta. Haced corro
si es que quereis conocerla.
(Todos le rodean. Él se sienta en un banco del primer término.)
Yo tuve en mi juventud...

ALARC. Gran confesion!

RUIZ. Bien empiezas!...

UNOS. *In illo tempore*!... (Gran algazara.)

OTROS. Hace años!...

CONDE. Señores... mi cabellera (Levantándose.)
proclama mi edad florida...

ALARC. ¿No han caido los cuarenta?

RUIZ. Si hace treinta años lo ménos
que tu fama el orbe llena!

ALARC. Si conociste á Quevedo!...

RUIZ. Bah!... y al Marqués de Villena...

CONDE. Y á Adan!... No cuento la historia...

TODOS. Que la cuente!... (Gritando.)
CONDE. Que nos echan
de Palacio si gritamos!...
ALARC. (Con voz gangosa.)
Siga el padre Fray Tronera!
UNOS. Siga el padre... (Id.)
TODOS. Siga el padre... (Id.)
CONDE. (Imitándolos.)
Continúa la novena. (Pausa.)
(Grandes carcajadas.)
Siendo yo un poco más jóven...
cometió la inadvertencia
mi tia, que de Dios haya,
de nombrarme en toda regla
su heredero universal;
y aunque era pingüe la herencia
me la comí en año y medio.
Murió mi hermano en las guerras
de Flandes, no sin dejarme
ántes su fortuna inmensa:
me la he comido, y al verme
con apetito y á dieta,
me caso con una jóven
muy rica, por si me dejan,
como me comí á mis tios
irme comiendo á mi suegra!
ALARC. Buen diente tienes!
RUIZ. Pero, hombre,
tu primo el conde de Niebla
no murió sin herederos?
CONDE. Hace seis meses, pero esa
es mi desgracia: creia
todo el mundo que tuviera,
si no una inmensa fortuna,
un buen caudal en su tierra,
puesto que hacia veinte años
que arrastraba su existencia
escondido en un rincon
de la Alpujarra, su tierra.
Pero murió abintestato
y ni una blanca se encuentra.
Sólo el título de Conde

he heredado á duras penas,
pues hay allí, segun dicen,
un muchacho que pleitea
contra mí fundado en ser,
aunque no presenta pruebas,
hijo natural del Conde
mi primo...

ALARC. Pero las tierras,
las heredades...

CONDE. Vendidas
aparecen en las cuentas
há diez años...

ALARC. Y el dinero...

CONDE. Ese es el que no se encuentra...

RUIZ. Ese no se encuentra nunca.

ALARC. Y qué es lo que hacer intentas?

CONDE. Como es posicion muy triste
ser todo un Conde de Niebla
sin un ducado en la bolsa
ni un tonel en la bodega,
he fijado mi atencion
en la rígida duquesa
de Containa y su sobrina,
que hoy mismo á la córte llegan.
Prima es del Padre Nitardo
(Movimiento de disgusto en todos.)
y acaudalada la vieja;
bella es la jóven y honrada,
segun en Castilla cuentan.
Pedí por cartas su mano,
y si es que no me la niegan,
favor y caudal me brinda
y hermosura la doncella.
Ya veis si para alcanzarla
fingir virtudes es fuerza
y renunciar *coram pópulo*
á mis costumbres añejas.
Este es mi plan; ni un cartujo
imitará mis proezas
de ascetismo y mansedumbre
hasta alcanzar la prebenda.
En palacio con el rey,

el ministro y la duquesa,
el rosario, los cilicios,
el misal y la abstinencia.
Con vosotros en Madrid (En voz baja.)
y al fulgor de las estrellas...
el juego, las serenatas,
el amor y las pendencias.
Seré con mi suegra un fraile,
con vosotros un tronera...
un Juan de Avilés con ellos...
un Juan Tenorio con ellas!...

ALARC. Victor por el Conde!
TODOS. Victor!
CONDE. Ni una palabra!
RUIZ. Ni media!
CONDE. Me ayudareis?
TODOS. Lo juramos!
CONDE. Propalad con extrañeza
mi cambio de vida!
ALARC. Justo!
CONDE. Y que juntos no nos vean!...
RUIZ. Tiene razon! (Todos se separan.)
CONDE. (Con voz hipócrita.) Dios os guarde!
TODOS. Él ampare á su excelencia!
CONDE. *Dóminus semper vobiscum!...*
TODOS. *Páriter anima mea!* (Todos se rien.)

ESCENA III.

DICHOS, ANA DE ANDRADE, seguida de un criado, por c foro.

ANA. Avisa que llego...
(Al criado, que se va por la izquierda.)
CONDE. (Volviéndose.) Qué?
ANA. Caballeros!... (Saludando.)
TODOS. La tenienta!
CONDE. La célebre Ana de Andrade,
la comedianta más bella
de las riberas del Tajo
y el corral de la Pacheca,
¿qué busca en el Buen Retiro
tan de mañana y tan seria?

ANA La mayoría del rey, (Cortesía general.)
que Dios guarde, se celebra,
como sabeis, con tres dias
de regocijos y fiestas.
Comienzan mañana lunes
con toros que da la reina (Cortesía.)
nuestra señora; hay el martes
auto de fe, con que obsequia
(Santiguándose. Todos hacen lo mismo.)
el tribunal de la Santa
á los padres de la Iglesia,
(Todos besan la cruz muy fuerte.)
y el miércoles por la noche
da el rey á la córte entera
en su teatro privado
una funcion de comedia.

CONDE. ¿Quién te da tantas noticias?

ANA. Nunca faltan buenas lenguas
que vayan desde palacio
á los corrales con ellas!

CONDE. ¿Y cómo el fraile ministro,
que afirma que se condenan
cuantos al teatro asisten,
dió su paternal licencia?

ANA. Fué empeño del rey...

CONDE. Y vienes?...

ANA. Á ensayar.

CONDE. ¿La farsa es nueva?

ANA. Es una loa alegórica
con canto, baile y escenas
de Felix Pastor...

CONDE. Tu amante?

ANA. El autor de las comedias.

CONDE. Dicen que le quieres bien!

ANA. Pues que digan lo que quieran.
Si me permitís, señores... (Queriendo irse.)

CONDE. Tan pronto...

ANA. El autor espera...

CONDE. Mas si es por mí...

ANA. ¿Me lo manda
el nuevo Conde de Niebla? (Con ironía.)

CONDE. Cómo nuevo? Hace seis meses

que lo soy...

ANA. (Con ironía.) El que lo hereda
no lo hurta!...

CONDE. No te entiendo.

ANA. Álguien habrá que me entienda...

CONDE. Conociste tú á mi primo?

ANA. Un gran señor. Aquel era
todo un noble caballero...

CONDE. Yo no lo soy?

ANA. Vos? Por fuerza,
siendo su primo...

CONDE. Mil gracias.
Pero, ó no entiendo de fechas,
ó tu amistad con el Conde
difunto embrolla mis cuentas.

ANA. Por qué?

CONDE. Él vivió retirado
muchos años en sus tierras,
y tú hace pocos, muy pocos
que en las tablas representas.
¿Cuándo y cómo conociste
á aquel granadino? ¿Era
acaso tu adorador
por cartas?...

ANA. (Sonriendo.) Yo soy muy vieja!...

CONDE. Cuántos años tienes?

ANA. Veinte,
y le traté...

CONDE. Si pudieras
decirme qué es lo que hizo
de su caudal...

ANA. No os lo deja
con el título?

CONDE. Hija mia,
ni un maravedí se encuentra.
Murió abintestato...

ANA. Ya!
y sois Conde por sentencia
del tribunal como único
pariente suyo?... Que sea
por muchos años!...

CONDE. Mil gracias.

¿Pero cómo es que te encuentras
tan enterada de asuntos
que son de mi pertenencia?...
Quién te da luz, Ana hermosa?

ANA. No será el Conde de Niebla!

CONDE. Por qué?

ANA. Cuando hay niebla, claro,
la luz no se ve con ella.

CONDE. Pero... se ve el resplandor.
(Cogiéndola una mano.)

ANA. Pero... viene la tormenta... (Enojada.)

CONDE. Pero... se sufren los rayos... (Insistiendo.)

ANA. Y la tempestad arrecia...

CONDE. Y busca el hombre un abrigo...

ANA. Y ese abrigo... no le encuentra...

CONDE. Y le persigue... y le alcanza...

ANA. Y el horizonte se cierra...
(Perseguida por el Conde se ha ido retirando hasta llegar á la puerta del vestuario, que cierra tras de sí.)

ESCENA IV.

DICHOS, ménos ANA DE ANDRADE.

ALARC. Bravo!...

TODOS. Victor!

RUIZ. Derrotado!

CONDE. ¿Qué me importa esa mozuela?

ALARC. Dicen que es mujer honrada...

CONDE. Comedianta!... buena es esa!...

RUIZ. Y canta bien!...

CONDE. En la mano!

ALARC. Vamos, Conde, que te altera
su desaire...

CONDE. Con un silbo
se acabará su fiereza!... (Van á retirarse.)

ESCENA V.

DICHOS, BOLICHE, por el foro corriendo ; á poco CÉSAR por el mismo sitio.

BOL. Caballeros, si lo sois,
no habeis visto en la arboleda
del Buen Retiro á mi amo?
CONDE. Á quién sirves?
BOL. Á la crema
de los nobles andaluces,
á un condecito de cera,
á un don César de Alfeñique
con más agallas que César!
CONDE. Este está loco... Es la hora
del servicio de su Alteza...
ALARC. Marchemos...
(Al irse aparece César por el foro.)
CESAR. Eh! Caballeros!
RUIZ. Otro?
CONDE. Quién es esta pieza?
CESAR. ¿No habeis visto á mi criado?
CONDE. Sí tal!... buscándote queda!... (Riendo.)
CESAR. ¿Dónde hemos comido juntos?
CONDE. Cómo se entiende? (Amenazador.)
ALARC. (Ap. al Conde con rapidez.) Si llegas
á armar un lance aquí mismo
te pierdes...
CONDE. Es que...
RUIZ. Recuerda
al confesor...
CONDE. Sí; dejemos
á esa sublime pareja!
TODOS. Já! já!
(Se van todos riendo por la derecha segundo término.)
CESAR. Se rien de mí!...
Por Santiago!...
BOL. Armó la gresca!

ESCENA VI.

CÉSAR, BOLICHE.

MUSICA.

CESAR. Vengan los bravos!
no huyan así,
que mis hazañas
verán aquí.

BOL. (Este diablillo
dará que hacer
con ese genio
de Lucifer.)

—

CESAR. Yo soy César de Monforte,
y al poner el pie en Madrid
ya verá la Villa y Córte
si sé amar y sé reñir.
Paso franco, caballeros,
¡vengan todos contra mí!
que he de ser en cuatro dias
el asombro de Madrid.
(Paseándose con aire de maton.)
Cruzo en sus calles
el laberinto,
la espada al talle,
la mano al cinto.
Alta la frente,
el rostro así!...

. . . . . .

Y vamos, francamente,
quién me tose á mí!... (Hablado.)
quién me tose á mí? (Cantado.)

—

BOL. (Á armar jaleos
sin duda vas
con ese genio
de Barrabás.
Si reñir quieres
sin ton ni son,

puede atraparnos
la Inquisicion!
Pobre de tí!
Pobre de tí!

CESAR. Quién me tose á mí?
quién me tose á mí?

—

Mas con las damas
seré galan,
y al verme todas
se morirán!

BOL. (Si todas mueren
al ver tu amor
ni una epidemia
será peor.

—

CESAR. El amor
es la dicha mayor;
sin mujer
no hay ventura ó placer
que el amor
lo inventó el Criador
al crear
la primera mujer.

—

Dime, niña, si me quieres
y si premias mi pasion,
que el amor de las mujeres
embriaga el corazon.

—

Ven al lado mio,
ven, mi dulce amor,
alma de mi alma,
morir en tus brazos
de amor quiero yo.

—

El amor, etc.

—

BOL. (Ya le harán
andar derecho,
que si es mozo
de provecho,

aquí alguno
encontrará
que le obligue
sin remedio
á tener
formalidad.

HABLADO.

BOL. Has empezado temprano
á armar á las mozas guerra.
CESAR. Dice el refran de mi tierra,
más vale pájaro en mano...
BOL. ¿Y así quieres atrapar
al primero á quien se ajusta
tu vista?... Vamos! me gusta
tu modo de viajar!
CESAR. Á mí mas. (Gritando.)
BOL. ... No alces la voz!
De lejos dos coches vimos
y en el mejor nos metimos.
¡Te digo que eres atroz!
CESAR. Yo como enfermo pedí
á las que en él viajaban
un rincon.—Anchas estaban
y accedieron...
BOL. Eso sí;
pero en vez de ser juicioso
con aquellas viajeras,
digas ó no lo que quieras
las hiciste bien el oso.
CESAR. Á una de ellas, á otra no!
no llevé á tanto mi exceso.
BOL. La una era vieja...
CESAR. Por eso
me dediqué á la otra yo!...
BOL. Yo que me acogí al pescante,
te ví desde él atrevido,
aprovechar el descuido
de aquel Argos vigilante!
CESAR. ¡Y jurar á Margarita

amor que eterno ha de ser!
¿Qué ménos se puede hacer
por una mujer bonita?

BOL. ¿Y cómo, si allí juramos
beber por la niña el viento,
se te olvidó el juramento
en cuanto á Madrid llegamos?

CESAR. No tal!...

BOL. Pues por qué corrias
tras de aquella dama hermosa?...

CESAR. Porque me enseñó una cosa
que no la hay todos los dias.

BOL. El qué?

CESAR. Un pie fascinador...

BOL. Se te pone el alma tierna?...

CESAR. Y el principio de una pierna
que ni para un escultor.
Y te digo la verdad;
yo observo en calma en la calle
la linda cara ó el talle
de una hechicera beldad;
pero en viendo así... al descuido...
el encantador contorno
de un piececito hecho á torno...
¡Vamos!... Soy hombre perdido!

BOL. Pie! y algo más!... no lo nombres!
Pensando en eso... me abismo,
me descompongo... y...

CESAR. (Paseándose.) Lo mismo
nos pasa á todos los hombres!
Mas yo á la dama seguí,
porque el ver su linda cara
me hizo que al punto pensara
en otra que traigo aquí.

BOL. Cuál?

CESAR. El retrato hechicero
que mi padre contemplaba,
y en el medallon guardaba,
¡de él sólo mi suerte espero!

BOL. Como amar es consiguiente
á quien la dama haya sido,
tú le encuentras parecido

con toda mujer viviente!
Deja tan vaga esperanza!
y á lo positivo atente;
en Madrid difícilmente
lo que se quiere se alcanza.
Repara, señor, primero,
aunque amar es gran delicia,
que á pedir vienes justicia
y que no tienes dinero!

CESAR. ¡Mi mente en Madrid se puebla
de encantadas ilusiones!
si no me dejó terrones,
mi padre el Conde de Niebla,
dejóme su nombre honrado,
y el título que disfruta
un primo que me disputa
sangre, apellido y condado.
Oh! yo buscarle sabré;
y si oidos no me da,
hasta el rey mi queja irá.

BOL. Y tendrás valor?

CESAR. Sí á fe.
Renuncia el primo? No hay nada;
firma y me voy tan contento!
¿Insiste un solo momento?
Le paso de una estocada!

BOL. Eso sí!... (Sale Ana por la puerta de la izquierda.

CESAR. Pero qué veo?...

BOL. ¡Hay en danza otra aventura?

CESAR. Es la hechicera hermosura
del pie!..

BOL. Ya!

CESAR. Hablarla deseo!
Vete!...

BOL. Señor.

CESAR. No resista
tu voz...

BOL. Pero...

CESAR. Sólo un rato.
¡Es la dama del retrato...
Una! dos!... hasta la vista!...
(Á la palabra *una* le vuelve la espalda, á la *dos*

le da un puntapié, y á la última le empuja.)
¡Es divino su semblante!...

ANA. Vamos, Blas!... tu calma alabo!
(Al criado, que no sale hasta ahora.)

BOL. Cuando un chico sale bravo.
el demonio que le aguante!
(Boliche se va por la derecha. Ana cruza la escena seguida del criado. César se la interpone.)

ESCENA VII.

ANA, CÉSAR.

CESAR. Señora, un momento!
ANA. Quién?
CESAR. Un jóven desconocido
que hoy á la córte ha venido,
por la vez primera...
ANA. Y bien?
Como no tengo el honor...
(Bajando al proscenio.)
CESAR. De conocerme? Es así!
ANA. Hola!...
CESAR. Yo desde que os ví
os he juzgado mejor.
ANA. Me habeis visto á mí?
CESAR. Sí á fe!
ANA. Pues si hoy llegais...
CESAR. Tened calma!
¡Bonita tendreis el alma
señora, si es como el pie!...
ANA. Tambien le habeis visto?
CESAR. Si...
Al entrar os descuidasteis
con el vestido... y...
ANA. Mirasteis?...
CESAR. Ya lo creo!... miré y ví!
ANA. Sencilla aventura fué...
CESAR. Eso pasa á cualquier dama;
mas yo dije... ¡esto se llama
entrar aquí con buen pie!...
ANA. Listo sois!...

CESAR. Ante una tez
cual la vuestra, no resisto...
Os quiero ya...
ANA. Y me habeis visto
hoy por la primera vez!
CESAR. No tal!
ANA. No sois forastero?
CESAR. Si tal!
ANA. No me satisface
la historia!
CESAR. Pero es que hace
ya mucho tiempo que os quiero!
ANA. Qué?
CESAR. Siempre os llevo conmigo!
ANA. Ah!
CESAR. Sobre mi corazon...
ANA. Y cómo?
CESAR. En un medallon.
ANA. Mio?
CESAR. De mi amor testigo!
ANA. No lo creo!
CESAR. (Dándola un medallon.) Vedlo pues!...
ANA. Tal vez una semejanza!... (Tomándole.)
(¡Gran Dios!) (Al verle.)
CESAR. (Se turba!... Esperanza!...)
ANA. (¿Qué es esto?)
CESAR. (La misma es!)
(Entra Boliche con rapidez por la derecha. Ana se retira un poco.)

ESCENA VIII.

DICHOS, BOLICHE.

BOL. Señor, señor, aquí llegan,
la jóven del coche!...
CESAR. (Volviéndose de pronto.) Qué?
BOL. Y la vieja!...
CESAR. Dónde?
BOL. Allí...
(Señalando á la derecha.)
ANA. (Pero este jóven quién es?...

y este retrato... ¡Dios mio,
cómo estará en su poder!...)

CESAR. Vete... corre!... es ella! es ella!...

ANA. Oh! yo lo averiguaré!...

(Ana se va por la puerta izquierda; al querer seguirla César, aparece la Duquesa, el Conde y Margarita por el foro. César se esconde en el fondo del cenador; Boliche se va por la derecha último término.)

ESCENA IX.

MARGARITA, la DUQUESA, CÉSAR, el CONDE.

DUQ. No te apartes de mi lado (Á Margarita.)

MARG. Bien, tia!...

CESAR. Ántes quiero ver...
Qué es esto? La otra se ha ido?

BOL. (Marchen!...

CESAR. Yo la encontraré!...)

MARG. (Se parece á su criado
ese hombre...)
(Viendo pasar á Boliche.)

DUQ. (Á Margarita.) Escúchame bien!...
(Trae un libro en la mano.)
Una jóven como tú,
los ojos debe tener
siempre fijos en el suelo!...

MARG. Bueno tia, así lo haré!...

CESAR. (Ay qué tia!...)

DUQ. Retirémonos
á este lado!... (Acercándose al cenador.)

CESAR. (Dice bien;
aquí no hay riesgo... estoy yo!)

DUQ. Mientras dos frases ó tres
cruzamos el Conde y yo,
tú ponte un rato á leer
en ese cenador...

CESAR. (¡Bravo!!

DUQ. La vida de santa Inés... (Le da el libro.)

MARG. Bien, tia!... (Entra en el cenador.)
(Cielos!) (Al ver á Cesar.)

CESAR. (¡Silencio!
que yo tambien sé leer.)

MUSICA.

CONDE. Señora mia!
(Haciendo á la Duquesa una cortesía.)
tengo el honor...
DUQ. Oh! Señor Conde,
le tengo yo... (Idem.)
CESAR. Ay, niña mia!
oye mi voz!
MARG. Mi tia misma
aquí me echó!...

—

CONDE. Yo soy el venturoso
y ya feliz mortal,
que con vuestra sobrina
unido ha de quedar!
DUQ. Callad! hombre imprudente;
mi niña ha de ignorar
todo lo de este mundo
hasta el pie del altar!
CESAR. Mi amor eterno es tuyo!
MARG. De veras?
CESAR. (La abraza.) Mira!
MARG. Ah!
(Gritando. Sale del cenador. César se esconde.)
DUQ. Qué es eso?
MARG. Tia mia,
que me he torcido un pie!...
CONDE. Cuál es? yo entiendo de eso...
(Acercándose.)
DUQ. Basta!... adentro otra vez!...
(Vuelve á empujar á Margarita al cenador.)
MARG. (Ella lo quiere,
¡cómo ha de ser!
Cuando me abrace
me callaré.)
Quietas las manos,
ó pensaré

que hay que estar lejos
de su merced.

CESAR. (Si al abrazarla
la tuerzo un pie,
dándola un beso
la curaré.)
Quieta á mi lado,
aguántate,
no tengas miedo,
que no hay de qué.

CONDE. (La niña es bella
y tiene á fe
en su carita
un no sé qué.
No sé si al cabo
me contendré
ó iré á jurarla
mi amante fe.)

DUQ. (Este buen Conde,
no sé por qué,
me infunde un miedo
de Lucifer.
Si es cierto cuanto
me han dicho de él,
á mi sobrina
no le daré.)

—

CONDE. Cuándo será la boda?

DUQ. Primero es menester
que sea todo falso
cuanto de vos yo sé.

MARG. (Á César, en el cenador.)
(Mi tia va á casarme
con ese gran señor.)

CESAR. Reniego de mi suerte,
me vuelvo loco... (La da un beso.)

MARG. (Saliendo del cenador.) Oh!

DUQ. Qué es eso?

MARG. Tia mia,
torcióse el otro pie!...)

DUQ. Adentro! Sentadita!

CESAR. (¡Dios te lo pague, amen!

DUQ. (Á Margarita.) Baja más los ojos,
vuélvete de espaldas,
que nunca á los hombres
se debe mirar;
porque las doncellas
con una mirada
pierden el aroma
de su castidad.

(Vuelve Margarita al cenador.)

CONDE. (Si la bruja sabe
ya mis aventuras,
á su sobrinita
no me querrá dar!
Es indispensable
que me vuelva un santo
para que su dote
la pueda pillar.)

CESAR. (Creo que la niña
estará contenta:
en tan poco tiempo
no pude hacer mas.
Veo que la cosa
no tiene malicia
y que es sencillísima
la ciencia de amar.)

MARG. (Como ese muchacho
es tan atrevido,
me da mucho miedo
volverle á mirar.
Y como hay en prenda
caricias y abrazos,
con él sólamente
me debo casar.)

HABLADO.

DUQ. Los informes que me han dado
de vuestra conducta, Conde,
son horribles!... espantosos!...

CONDE. Falsos son esos informes!

DUQ. Dicen que pasais la vida

entre duelos y entre amores.

CONDE. Mis duelos son el cilio,
el ayuno, los sermones;
y mis amores la pila
del agua bendita... Conque...

DUQ. Si eso es cierto, mi sobrina
podrá llevar vuesto nombre.

CONDE. ¿Quereis ver mis cardenales?
aquí tengo uno de un trompis
que me he pegado á mí mismo
en la iglesia antes de anoche...

MARG. (¿Y qué he de hacer si me obligan?)
(En el cenador á César.)

CESAR. ¿Pero vos amais á ese hombre?

MARG. No tal!

CESAR. Y á mí?

MARG. Me parece...

CESAR. Mandadle á paseo entónces...
Venid conmigo; yo os amo
y os robo... dejad la córte...

MARG. ¿Para qué quereis robarme?...

CESAR. Ya lo iremos viendo. (La da un beso.)

MARG. (Sale del cenador.) Ah!

CESAR. (Torpe!)

DUQ. Otra vez?

MARG. Es que no puedo
estar ahí más. Se conoce
que hay un bicho!...

CONDE. Algun lagarto!...

CESAR. (Parece que me conoce!...)

CONDE. Si la linda Margarita
se digna admitir de un hombre
que la adora...

DUQ. (Ese lenguaje
es muy atrevido, Conde.)
Gracias!... vamos á palacio...
(y tomaré más informes...)

CONDE. Que os acompañe y os guie
la Vírgen de los Dolores!

DUQ. Así sea!...

CONDE. Mientras tanto...
esta interesante jóven,

tiene en mí un leal amigo,
un admirador, un hombre
que suceda lo que quiera,
la ofrece sumiso y dócil
amistad, brazo y espada,
amparo, defensa y nombre!

DUQ. Ejem!...

CONDE. Estais constipada?...

DUQ. Sí...

CONDE. Flor de malva y arrope!...

MARG. (Tal vez muy pronto reclame
vuestro ofrecimiento, Conde.)

CONDE. (Hola!)

DUQ. Vé delante, niña!...

CESAR. Uno! dos!... (Echándola vesos desde el cenador.)

DUQ. (Del brazo del Conde hasta la verja.)
(Corren rumores
de que teneis una casa
en Leganitos...)

CONDE. (Demontre!)

DUQ. (Donde se juntan los lindos,
escándalo de la córte.)

CONDE. Qué calumnia! Es la hermandad
de san Dimas y san Roque...
de la que soy presidente,
que tiene allí sus sesiones!...

DUQ. Veremos.—Vaja los ojos. (Á Margarita.)

MARG. Ya los bajo...

DUQ. Señor Conde...

CONDE. Señora Duquesa... (Saludando.)

DUQ. Niña...

MARG. Caballero... (Saludando.)

CESAR. Hasta lo noche!...

(Vuelven á saludar. Ellas se van por el foro. El Conde queda pensativo y luégo baja á la izquierda. D. César sale del cenador y se queda á la derecha.)

ESCENA X.

EL CONDE, CÉSAR.

CESAR. Ya me ahogaba! un matrimonio;
eso, segun y conforme!
CONDE. Maldita reputacion;
y horribles informaciones.
CESAR. (Ese tio es el marido
en ciernes que la disponen?
Le voy á dar un mal rato!)
CONDE. Y el mejor dia me cogen
y á la Inquisicion conmigo.
¡Cómo podré dar un golpe
que me justifique y haga
creer que soy otro hombre!
CESAR. Á la una! Caballero...
(Acercándose con altanería.)
CONDE. Quién es este monigote? (Volviéndose.)
CESAR. Si es que sois, que no lo dudo,
tan adusto con los hombres
como blando con las hembras
y galante con las jóvenes,
podemos dar un paseo
bajo estos copudos robles.
CONDE. Aunque yo fuera niñera
ya no llevais andadores...
Id solito y Dios os guarde.
CESAR. Por Dios que hareis que me enoje!
CONDE. Enojaos si os conviene!...
CESAR. ¿Desde cuándo mira un noble
la edad que tiene la espada
que á su paso se interpone?
CONDE. Haceos atrás!...
CESAR. Teneis miedo?
CONDE. Niño!
CESAR. Viejo!
CONDE. Por san Jorge!
CESAR. Por Santiago!
CONDE. Vive Cristo!
CESAR. Vive Dios! Tampoco á voces

me ganais, si es que quereis
escandalizar la Córte.

CONDE. Pues el chico es flojo!—Yo
no os conozco, bravo jóven!...

CESAR. Yo tampoco á vos, ni falta!

CONDE. Habrá que daros azotes
por mal educado!

CESAR. Hacedlo!—
Si teneis facha de dómine.

CONDE. Vaya que el lance es chistoso;
decidme vuestras razones
y abreviad!...

CESAR. Segun parece,
y es natural que me choque,
habeis pedido la mano
de Margarita...

CONDE. Bien, hombre!
Siga la franqueza!

CESAR. Es cierto?

CONDE. Lo es, aunque á vos no os importe.

CESAR. Esa boda es imposible.

CONDE. Qué risa!...

CESAR. Por dos razones;
la primera es que yo la amo
y que ella me corresponde,
y la segunda es que puede
impedíroslo mi nombre!

CONDE. Quién sois?

CESAR. El conde de Niebla!

CONDE. Vos!

CESAR. Don César de Monforte.

CONDE. Esto sí que tiene gracia;
pues quién voy yo á ser entónces?

CESAR. Vos sois...

CONDE. Yo! el conde de Niebla!

CESAR. Vos!

CONDE. Justo!

CESAR. Dios me perdone!
¡Sois entónces ese primo
que me ha negado mi nombre
y que me ha usurpado el título
de mi padre que á Dios goce?

CONDE. Sois vos entónces el vástago
que disputa sin razones
y sin pruebas ser el hijo...
CESAR. Del Conde de Niebla!
CONDE. Jóven!
Comprendo vuestro despecho,
pero habeis errado el golpe,
Puesto que no teneis pruebas
ni aun de bastardo...
CESAR. Este hombre
me insulta así...
CONDE. El tribunal
por su sentencia y su órden
os prohibe usar del título
de mi primo y de su nombre.
CESAR. Rayo de Dios!
CONDE. Él os guarde,
os guie y os desenoje!

MUSICA.

CESAR. Señor fachenda, (Deteniendo al Conde.)
un paso atrás!
que aquí mi espada
le aguarda ya! (Desenvainando.)
CONDE. (Si este chiquillo
da así en gritar,
me puede el lance
perjudicar!)

—

CESAR. En guardia, señor mio!
ó juro aquí por Dios
que os quito á cintarazos
condado y corazon!
CONDE. (Es fuerza hallar un medio
que llegue á destruir
los planes que al muchacho
le traen de su país!
CESAR. (¡Pardiez que tiene miedo!)
CONDE. (Hay que disimular!) (Saca la espada.)
CESAR. En guardia! señor mio! (Avanzando.)

CONDE. (En guardia quedarás!) (Retrocediendo.)
CESAR. Una! dos! tres!...
(Tirándole estocadas que el Conde para.)
CONDE. Eso es!... eso es!...
CESAR. Reñid, reñid primero,
ya elogiareis despues!

—

De mi brío,
señor mio,
la pujanza
probareis.
Y en el lance,
por mi nombre,
como un hombre
me vereis.
(Pobre Conde!
dónde, dónde
quiere huir
de mi furor?
¡No es mal lance!
Á todo trance
el escándalo
es mejor!)
CONDE. Señor mio,
á tanto brío
no contesto,
¡qué quereis!
Me dais miedo
y yo no puedo
disputar
lo que valeis!
(El remedio
es ver si hay medio
de quitarle
la razon.
¡Guarda, Pablo!
No haga el diablo
que enredemos
la cuestion!)
CESAR. Una! dos! tres!...
CONDE. Eso es! eso es!...
CESAR. Qué decís, señor mio?

CONDE. Que me venceis!

—

CESAR. (El lance es raro... por vida mia;
su señoría... me teme ya!
y en este caso el primer paso
fortuna, nombre y amor me da!)

CONDE. (Al pobre mozo—le aturde el gozo;
por un cobarde—me tiene á fe.
Cuando el escándalo—temer no pueda
con mucho tiento—le perderé.)

Á DUO.

CESAR. El lance es raro... por vida mia, etc.
CONDE. Al pobre mozo... le aturde el gozo, etc.
(César se va contento por el foro izquierda. Entran simultáneamente por la derecha detrás del cenador, Alarcon, Ruiz y los Caballeros; el Conde queda en medio de ellos.)

ESCENA XI.

CONDE, ALARCON y RUIZ.

ALARC. Qué ocurre?
CONDE. Á tiempo llegais;
se conjura el mismo infierno
contra mí!
RUIZ. Hemos visto entrar
en palacio hace un momento
á la Duquesa... y ¡qué cara
tenia!
CONDE. El caso es más serio!
ALARC. Sin duda el Padre Nitardo
va á ponerte como nuevo...
CONDE. El lance es más grave!
RUIZ. ¿Acaso
no reconoce tu mérito
la jóven y te desprecia?
CONDE. No lo acertais!
RUIZ. Pues qué es ello?

CONDE. Habeis visto á ese muchacho
que de aquí salia?
ALARC. Creo
que es el que nos preguntó
por su criado!
RUIZ. Un mozuelo
con aire de busca-ruidos?...
CONDE. Ese es el que me arma un pleito
afirmando ser el hijo,
y como tal heredero,
del Conde de Niebla!
ALARC. Calla!
RUIZ. De tu primo? Y será cierto?
ALARC. Si no tiene pruebas...
CONDE. Dice
que está á ver al rey resuelto,
que va á disputarme el título
que hace seis meses poseo,
y al que han hecho ya tan célebre
mis amores y mis duelos!
ALARC. Si los jueces te le han dado
es que es mejor tu derecho.
CONDE. Pero el ministro me odia
y puede armarme un enredo
del que muy difícilmente
podré librarme sin riesgo!
RUIZ. Hay más, pobre conde!
CONDE. Habla!
RUIZ. El ministro hace un momento
decia á un familiar suyo:
«Es preciso que acabamos
»con todos los libertinos,
»que son vergonzosos restos
»de la córte de Felipe...
CONDE. Pues, y yo soy uno de ellos!...
RUIZ. Trátase de vigilarte,
de seguir tus pasos!
CONDE. Bueno!
RUIZ. De sorprender tu casita
de Leganitos!
CONDE. Reniego!...
Pero es que hay más todavía!

TODOS. Dí.
CONDE. Sabed que ese chicuelo
se ha atrevido á disputarme
tambien á la que yo quiero
hacer mi esposa.
ALARC. Demonio!
RUIZ. Á Margarita?
CONDE. Y qué hacemos?
ALARC. Lo mejor es que te ausentes
hasta que mejore el tiempo!
CONDE. Huir!... y miéntras el otro
irá ganando terreno...
No señor!...
RUIZ. Le desafías,
le matas, y una vez muerto...
CONDE. Se descubrirá mi culpa
y entónces... Ah! justo! eso
(Ocurriéndosele una idea.)
era lo mejor!... Magnífico!...
ALARC. Qué has inventado?
CONDE. Un enredo
difícil, pero sublime,
que quita estorbos de en medio;
que pierde al primo y me salva.
y que si sabeis hacerlo
me da título, mujer,
fortuna, éxito completo ..
ALARC. Si depende de nosotros...
CONDE. Jurais servirme?
RUIZ. Qué es ello?
CONDE. Es... no os compromete en nada...
pero hay que tener ingenio...
fingir bien...
ALARC. Es cuenta nuestra...
CONDE. Pueden oirnos... ¿qué veo? (Mirando al foro.)
Él y su criado... pronto...
venid...
RUIZ. Dinos...
CONDE. Voy á eso...
me he salvado, amigos mios!...
TODOS. Habla!
ALARC. Dilo ya!

CONDE. Silencio!...

(Se los lleva por la derecha y desaparecen mientras entran César y Boliche, por el foro izquierda.)

ESCENA XII.

CÉSAR, BOLICHE.

CESAR. Margarita entró en palacio
y á mí me atajó el portero
diciéndome: «¿Y la tarjeta
de audiencia?» «Yo no la tengo,»
le contesté.

BOL. Que es lo mismo
que decir: «aquí me meto.»

CESAR. Pero lo peor, Boliche,
es que por ver el risueño
semblante de Margarita,
olvidé los ojos negros
de la otra, que se ha ido
con el medallon...

BOL. La has hecho
buena; ¿no sabes quién era?

CESAR. No tal; no he tenido tiempo
de informarme, pero deja,
yo la encontraré al momento.

BOL. Buscar aquí á una individua
con buena pierna y buen cuerpo,
es lo mismo que buscar
á una hormiga en un granero.

CESAR. Déjame á mí: ya he encontrado
al que creen heredero
de mi padre, y tambien era
poco fácil el encuentro.
He encontrado á Margarita
y la he dado otros dos besos
aquí mismo, á cuatro pasos
de su horrible cancerbero.
Conque créeme, Boliche,
Dios me ayuda, y si me empeño,
capaz soy de encontrar casa,
comida, sastre y dinero!

BOL. Pues encuéntralo ya pronto,
señor, porque estoy hambriento!
CESAR. Con ese abdómen ya puedes
mantenerte mes y medio!
BOL. No, que hace falta mas lastre
cuanto mayor es el hueco!
CESAR. En marcha!... Guia, Boliche!
BOL. Te sobra razon... marchemos!
(Música en la orquesta, mientras que salen Alarcon, Ruiz y los Caballeros, por distintos lados, estorbando el paso á César y Boliche.)

ESCENA XIII.

CÉSAR, BOLICHE, ALARCON, RUIZ, CABALLEROS.

CESAR. Calla! nos cierran el paso!
BOL. Nos miran... y se hacen gestos!
CESAR. Otros tambien... ¿qué pretenden?
BOL. Tambien se hacen señas estos!
UNOS. Es él!... (Mirando á César.)
OTROS. (Id.) Es él!...
BOL. ¿Quién es él?
TODOS. No hay duda!... el Conde!...
CESAR y BOL. Qué es esto?

MUSICA.

CABS. Mirad, caballeros, (Unos á otros.)
en ese muchacho
del Conde de Niebla
el vivo retrato.
Él sirvió en la córte
de Felipe cuarto,
y en ese semblante
ha resucitado.

—

Quién sois?... (Á César rodeándole todos.)
CESAR. Dios protege
en Madrid mis pasos;
ya lo ves, Boliche,

lo han adivinado.

CORO. Quién sois?

CESAR. Soy su hijo.

CORO. Vengan esos brazos,
que yo con tu padre,
siempre hice otro tanto. (Le abrazan.)

CESAR. Oh! gozo!

BOL. Oh fortuna!

CABS. (Cayó en nuestro lazo,
sigamos la farsa
y al Conde salvamos.)

—

CABS. En Madrid tu padre
nos dejó el encargo
de que si moria
todos te buscáramos.
Por Conde de Niebla
aquí te juramos,
y á darte la herencia
de tu padre vamos!

CESAR. Mi padre murió pobre.

CABS. Eso será en su pais,
mas toda su fortuna
estaba aquí en Madrid.

CESAR. Qué escucho!

BOL. Ya eres hombre!
nos vino Dios á ver!
tú puedes echar plantas,
y yo puedo comer.

CABS. Todos, señor Conde,
somos sus amigos!

CESAR. Estoy ¡vive el cielo!
despierto ó dormido!

CABS. Toda vuestra herencia
venid á buscar!

CESAR. Es la Providencia
que he encontrado ya!

—

CABS. Teneis aquí un palacio
alfombras y tapices,
y siempre mesa puesta
con pavos y perdices.

Teneis soberbios trajes
y cuadros de valor,
y sois desde ahora mismo
un gran señor.

—

(Todos le hacen cortesías profundas. El Conde asoma la cabeza por el cenador. Ana de Andrade por la puerta de la tapia izquierda.)

ESCENA XIV.

DICHOS, el CONDE, ANA, escondidos.

CABS. (Pobrecillo,
ya cayó...
nada, nada
sospechó!...
En su casa
se creerá
y en la cárcel
dormirá.
Já! já! já! já!
el juego es divertido
y está hecho ya!...)

—

CESAR. / BOL. { La fortuna
me / le { ayudó,
y { mi / su } cara
me / le { salvó.
Yo { me / le { veo
rico ya...
¡Lo que fué
de ayer acá!
Já! já! já! já!
el lance es divertido
y está hecho ya!)

ONDE. (Pobrecillo,

ya cayó, etc.)

ANA. (El infame
le envolvió;
mas por él
velaré yo!...
Su inocencia
expuesta está;
y salvarle
debo ya!...
Já! já! já! já!
el Conde hizo el embrollo
y en él caerá!)
Já! já! já! já!

(Mientras todos concluyen con una carcajada, Ana se cubre con el manto; el Conde queda riéndose en el cenador y César y Boliche se van riendo á no poder más con los Caballeros por la verja del foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegante, que se abre á su tiempo por el foro, con grandes cortinas, cuando marca el diálogo.—Puerta á la izquierda en primer término y otra á la derecha.—Muebles elegantes y severos de la época, contrastando con el otro salon que ha de verse á su tiempo. Grandes retratos de familia en las paredes. Colgaduras de tapices, etc.—Otras dos puertas laterales, dos mesas antiguas con un candelabro encendido en cada una.—Estátuas.

ESCENA PRIMERA.

BOLICHE y CRIADOS, con un traje rico que tratan de vestirle.

MUSICA.—INTRODUCCION.

CORO. Señor mayordomo,
tened la bondad
de iros desnudando
de ese balandran.
Este rico traje
vámoos á poner,
y sereis un chico
muy digno de ver!

BOL. ¿Eso va, señores,
con formalidad?

CORO. Manos á la obra...

(Empiezan á desnudarle dándole vueltas.)

BOL. ¡Qué barbaridad!
(Le empujan á todos lados.)
CORO. Fuera las mangas!
fuera el boton!
fuera los vuelos!
fuera el calzon!
BOL. Por la decencia,
gente malsin,
dejadme al ménos
el corbatin...
CORO. Eso sí! eso sí! eso sí!
Este chambergo
muy bien os va
y los colores
no os sientan mal.
BOL. No aprieten tanto,
por caridad,
ó las entrañas
me harán echar.

—

CORO. (Haciéndole saludos y cortesías.)
Qué bien le vestí,
qué gracioso está;
pase usía aquí,
pase usía allá...
Nadie ya en Madrid
le conocerá...
corra usía allí...
venga usía acá...
BOL. Si me ven así
todos me dirán...
pase usía aquí,
pase usía allá...
¡Quién me tose á mí!
quién me tose ya!
Ya va usía aquí...
ya está usía acá...
(Todos le hacen burla disimuladamente. Boliche se pasea con gravedad cómica. César sale por la segunda puerta de la izquierda; Boliche empuja á los criados, que se van riendo por el foro.)

ESCENA II.

BOLICHE, CÉSAR, elegante y ricamente vestido.

HABLADO.

BOL. Gracias, gracias!...
TODOS. No hay de qué...
BOL. Me sienta divinamente...
Ah! señor Conde... (Al ver á César.)
CESAR. Eres tú?
BOL. Boliche!
CESAR. ¡Otro me pareces!
Qué me dices de todo esto?
BOL. Señor, que si no lo viese
no lo creeria... ¡qué casa!
qué servidumbre! qué muebles!
CESAR. Y qué colchones!
BOL. ¡Y cómo
ha cundido de repente
tu llegada!... todo el dia
caballeros van y vienen
preguntando por el Conde
de Niebla!... como si hubieses
vivido aquí desde niño!
CESAR. En dos dias solamente
que vivimos de este modo
me encuentro como si siempre
hubiera estado en la córte.
¡Confiesa que tengo suerte!
Por lo demas te aseguro
que á mí nada me sorprende.
Yo he nacido para rico
y me va perfectamente.
Andar á pie es ir á gatas;
comer mal es de pobretes;
beber mal vino es de sucios,
vestir mal es indecente!
Estoy en mi centro!
BOL. Es claro!
Pero ¿cómo se comprende

que en el pueblo no supieran
que tu padre poseyese
en Madrid casa como esta?

CESAR. ¡Y á más los cuantíos bienes
que mis amigos constantes
entregarme me prometen!
Como murió abintestato,
y el escribano y los jueces
en nombre de ese otro primo
recogieron los papeles,
sellaron cofres y puertas
y hasta embargaron los muebles,
nosotros nada sabiamos;
pero hoy que ayudarme quieren
los que me han reconocido,
alborotaré de suerte
que hasta el rey me hará justicia
como á pedírsela llegue.

BOL. ¿Habrá aquí gato encerrado?

CESAR. Yo!... mientras no se presente,
sentado le aguardo! ¡Esto es
un sillon! ¡Vaya unos muelles!...
(Se sienta en un sillon de muelles.)

BOL. Esto es un... ay! que me hundo!
(Se sienta en otro y da un brinco de espanto.)

CESAR. Tunante! Cómo se entiende!
delante de mí...

BOL. Amo mio,
estos sillones se mueven!...
ahí dentro hay álguien...
(Registrando el sillon.)

CESAR. (Amenazándole.) ¡Belitre!

CRIADO. (Por la primera puerla de la derecha.)
Señor, una carta urgente!
(Saca una carta lacrada en una bandejita de plata.)

CESAR. Una carta?

CRIADO. *Al señor conde*
de Niebla, dice.

CESAR. Trae!... vete!...
(Toma la carta y el criado se va.)

CRIADO. (Manda como un juez!)

BOL. (Registrando el sillon.) No hay más!

aquí hay algo que se mueve!

CESAR. (Leyendo.) «Tres dias há, señor Conde,
»que no pasais por mi casa,
»y que vuestro amor se pasa
»sin saber cómo ó en dónde...
»señor Conde!
»Muy natural es que os ronde,
»pues faltando á nuestro trato,
»sois infiel y sois ingrato.
»Dónde os escondeis, en dónde,
»señor Conde?
»No hagais que el secreto ahonde
»de vuestra fe mal segura,
»que amor que tan poco dura
»mal al mio corresponde,
»señor Conde!
»¡Galan que la cara esconde
»rabia femenil presiente!
»Dios os libre eternamente
»de mujer que os cele y ronde,
»señor Conde, señor Conde,
»señor Conde!»

—

(Hablando.) Sublime estilo!

BOL. Hembra brava!

CESAR. Pues que el demonio me lleve
si sé quién es!... Ah! no hay duda;
este enredo pertenece
al que mi título usurpa...

BOL. Si se le han dado los jueces
y tú sin ellos le llevas,
tú eres el que no le tienes.

CESAR. ¿Y por qué viene á mi casa
tal carta?

BOL. Eso es! ¿por qué viene!...
(El Criado aparece con otra carta en la bandeja.)
Hay gato encerrado!...

CESAR. Otra!...
(César la toma: el Criado se va.)

BOL. Dia es de correo... lee!

CESAR. El sobre: «*Al conde de Niebla.*»
La abro pues!

BOL. Naturalmente!

CESAR. (Leyendo.) «Una jóven de quien vos
»correis hace tiempo en pos
»pidiéndola por mujer,
»y á quien obligan á ser
»esposa vuestra ó de Dios,
»aunque tal vez se propasa
»y honrados límites pasa
»y olvida nobles reparos,
»hoy mismo irá á confiaros
»su secreto á vuestra casa.
»Noble sois y sois hidalgo;
»forzar quieren mi albedrío,
»ved si con justicia salgo
»de mi reserva y os fio
»cuanto soy y cuanto valgo.
»Que no es bien repare en nada
»la que se halla amenazada,
»si de su vida disponen
»aquellos que á ser la exponen
»mala monja ó mal casada.
»La confesion perdonad,
»mas si en bodas, casi todas
»salen con fatalidad,
»¿qué sucederá en las bodas
»sin amor ni voluntad?
»Ya veis que no os tengo en poco,
»pues fio mi honor de vos:
»pero es que el amor invoco,
»y el amor es niño y loco...
»y yo no os le tengo. Adios!»

BOL. Gran banderilla!

CESAR. Por Cristo!
esta historia me parece
la de Margarita!...

BOL Ya!
la del viaje? Y se atreve...

CESAR. Y va á venir á mi casa!

BOL. ¡Pues á buena parte viene!
Y la otra del medallon?

CESAR. Sorprendióse tanto al verle
que huyó con él sin dejarme

señal por donde la encuentre!

BOL. Buen negocio has hecho!

CESAR. Siéntolo,
porque eso era únicamente
lo que saqué de la casa
de mi padre. (Ruido fuera.)

BOL. Creo que vienen...
(Asomándose á la segunda puerta de la derecha.)

CESAR. Quiénes?

BOL. Esos amigotes
que el mejor vino te beben
y que disponen las cenas
sin que una blanca les cuesten!

CESAR. Está la de hoy prevenida?

BOL. Todo está listo y corriente,
segun dice el maestresala.

CESAR. Apenas serán las siete...

BOL. Ya oigo sus voces...

CESAR. Son ellos!

VOCES. (Dentro.) Conde! Conde! Conde!

BOL. Ahí vienen.
(Los deja pasar: saluda y se retira.)

ESCENA IV.

CÉSAR, BOLICHE, ALARCON, RUIZ y CABALLEROS, por la puerta segunda derecha.

MUSICA.

CABS. Conde del alma,
qué tal te va
en tu palacio
de ayer acá?

CESAR. Nadie en el mundo
lo pasa mal
con nombre, título
y capital.

CABS. Dinos, dinos, condecito,
si aprendiste la leccion
de galante cortesano,

de elegancia y distincion.

CESAR. Como el brillo de la córte
es mi afan y mi ambicion,
de maneras distinguidas
voy á daros mi leccion.
Atencion!

CORO. Atencion!

CESAR. La mano en la cadera,
y la otra aquí escondida... (En el pecho.)
la vista entre altanera
y desagradecida.
El paso candencioso,
el gesto algo burlon;
y soy un caballero
de gracia y distincion.

CORO. Qué bien lo aprende
el muy bribon;
es el tal Conde
hombre de pró!

CESAR. Ahora vereis
si soy tan insolente
como quereis.

—

Quién araña con tal furia
al valiente coronel?
—Es amigo de los gatos...
(Y es el gato su mujer!)
Persiguiendo á un pobre ciervo
en la caza el duque está...
Si en el monte hubiera espejos
le veria sin cesar.
Já, já, já, já;
bueno el lance está,
ir á ver un ciervo
y volver un par!
já, já, já, já!
no hay que murmurar,
que eso á cualquier duque
le puede pasar.

CORO. Já! já! já! já!
bueno el lance está,
por decir un chiste,

dice la verdad.

—

CESAR. Como á veces sale un grano
sin poderlo remediar,
á la viuda de Martinez
le ha salido un capitan.
La de Orozco se confiesa
siete veces cada mes;
ó es que se arrepiente mucho,
ó que no oye al padre bien.

—

Já! já! já! já!
bueno el lance está,
cuanto más confiesa,
vuelve á pecar más.
Já! já! já! já!
para esa beldad,
es ya una costumbre
la fragilidad.

—

CORO. Já! já! já! já!
bueno el lance está,
el Padre Nitardo
le excomulgará.

HABLADO.

CESAR. Cuándo vais á presentarme
al Rey?...
ALARC. Qué impaciencia tienes!
CESAR. Como que de esa entrevista
mi felicidad depende.
RUIZ. Conde, como estos tres dias
de fiestas son tan solemnes
el rey no da audiencia!
CESAR. Hoy
es el último...
ALARC. No puedes
ir esta noche al teatro
porque es funcion solamente
de córte; mas porque veas

si tus amigos te quieren,
te traemos el teatro
á tu casa...

CESAR. Qué? (Sorprendido.)

RUIZ. No tiembles!
cómicas y bailarinas
vienen hoy á conocerte.

CESAR. Cómo, si trabajan?

ALARC. Todas
son muy amables y tienen,
hasta las nueve que empieza
la funcion, tiempo de verte!

RUIZ. Las siete no son!...

CESAR. Y dime,
qué voy á hacer cuando lleguen?

ALARC. Elegir la que te agrade
como reina del banquete,
y regalarla mañana
un collar ó unos pendientes.

CESAR. Y van así á cualquier parte
á cenar?...

RUIZ. No seas imbécil;
invitadas, van á casa
de los grandes solamente,
á hacer pasos de comedia...
Ya verás... son muy alegres!...

ALARC. Sé con ellas muy galante:
pero muy impertinente!!..

RUIZ. Dí que las viste en las tablas!

ALARC. Háblalas alto!...

RUIZ. No dejes
de alzar la cabeza!...

ALARC. Saca
la pantorrilla... y cimbreate...
mira la mia...

CESAR. La tuya?...
pero tú ¿dónde la tienes?

TODOS. Bien, hombre!...

ALARC. (Va á durar mucho
esta farsa?) (Ap. á Ruiz.)

RUIZ. (No, hoy le prenden.)

ESCENA V.

DICHOS, BOLICHE, por la puerta segunda derecha.

BOL. Han llegado unas señoras
que por el Conde preguntan...
RUIZ. Ellas son!...
CESAR. Cuántas?
BOL. Son pocas,
pero meten una bulla,
y dan unas carcajadas
que á mí me parecen muchas.
ALARC. Diez ó doce!...
CESAR. Diez ó doce!...
Entre diez ó doce... á una!...
RUIZ. Justo!
ALARC. Á recibirlas corre,
y á la mesa!...
CESAR. (Á Boliche.) Gran fortuna!
BOL. (Esto es demasiado bueno
para que dure... y no dura!)
CESAR. Boliche!... al asalto!
BOL. Á Ellas!
(Todos los Caballeros se van por el foro con César y Boliche.)
CONDE. (Abriendo un poco la puerta de la izquierda. Todos le cubren con su cuerpo.)
Chist!... (Llamándoles.)
TODOS. Espera!... ahora...
(Al ver que César y Boliche se han ido.)
CONDE. Oh! Fortuna!

ESCENA VI.

ALARCON, RUIZ, el CONDE. Toda esta escena se habla con gran rapidez.

ALARC. Muerde el anzuelo!
RUIZ. Es el diablo!
ALARC. Pero eso mismo te ayuda!...
(Alarcon y Ruiz oyen al Conde con gran interés.)

CONDE. Yo he hecho prodigios; he visto
al ministro hecho una furia,
quejándome de que un pillo
mi nombre y título usurpa
y tiene escandalizado
con sus fiestas y aventuras
este barrio! Que por él
me echaban á mí la culpa,
de su vida escandalosa,
mientras me doy cada zurra
en San Ginés, que soy pasmo
de beatas y de curas.

ALARC. Y te ha creido?

CONDE. Allí estaba
la Duquesa por fortuna
y ha dicho: «Vamos á verlo.
»Si es verdad lo que asegura
»el Conde, de mi sobrina
»es su mano; si la injuria
»nos ha hecho de engañarnos,
»cuentas despues se le ajustan...»

RUIZ. Y qué?

CONDE. Que en este momento
viene con una órden suya
un familiar de la Santa
para prender sin ninguna
explicacion al llamado
Conde de Niebla!

ALARC. ¡Es la única
ocasion! Con veinte chicas
le encuentran!...

CONDE. Si tú le ayudas
á emborracharse!...

ALARC. Le haremos
gritar y decir injurias
del ministro, la Duquesa;
el rey!...

CESAR. (Dentro.) ¡Viva la hermosura!...

CONDE. Él! adios!...

TODOS. Vete!...

CONDE. Esta llave (Enseñándola.)
es de esa escalera oscura

que á la otra calle conduce,
para espiar es la única...

CESAR. Venid. (Dentro.)

CONDE. Ahí estoy!...
(Señalando á la primera puerta izquierda, por donde se va.)

ALARC. Escóndete!

ESCENA VII.

DICHOS, CÉSAR, por el foro.

CESAR. Mirad que se ponen mústias
de esperar, y por vosotros
con insistencia preguntarán!...

ALARC. Qué tales son?

CESAR. Hechiceras...
¡sobre todo hay una rubia!...

BOL. (Por la segunda puerta de la derecha.)
La señora Ana de Andrade
pide licencia...

ALARC. Oh! fortuna,
ella en casa de hombres solos!
Gran milagro!

RUIZ. Es la vez única!

CESAR. Quién es?

ALARC. La tenienta!

CESAR. Cómo?

RUIZ. La cómica que disfruta
de más aura popular!

ALARC. Es una hermosa figura...
¡Quién la ha convidado?

RUIZ. Nadie;
nunca se espera que acuda...

CESAR. (Si será la de la carta?...)

RUIZ. Es extraña la aventura!...

TODOS. Que pase! que pase!...

BOL. Dice
con imperio y faz adusta
que al señor Conde de Niebla
para hablarle á solas busca.

CESAR. Mejor!...

ALARC. (Qué quiere decir?...)
RUIZ. (No creo que esté en la burla!...)
CESAR. En vista de esto, señores...
ahí dentro teneis á muchas
que os esperan impacientes:
dejadme la que me anuncia
una entrevista secreta...
ALARC. No tardes!...
RUIZ. Teme la furia
de nuestro estómago.
CESAR. Vamos!
(Empujándolos para que se vayan.)
ALARC. (Qué será?)
RUIZ. (Por qué le busca?)
(Vánse todos por entre las cortinas del foro.)

ESCENA VIII.

CÉSAR, ANA DE ANDRADE, por la segunda puerta de la derecha.

CESAR. La verdad, segun mi genio;
yo nací para estas luchas...
Me gustan veinte mujeres!...
pero me agrada más una!...
ANA. Señor Conde... ¡Oh Dios, qué miro!...
vos aquí!...
CESAR. Qué veo! vos!...
(Era una cómica, oh Dios!
la dama del Buen Retiro!...)
Me alegra veros aquí...
ANA. Pero vos, ¡cómo aquí estais?
CESAR. Cuando á buscarme llegais
lo sabreis!
ANA. No estoy en mí!
CESAR. Suerte tengo y gran placer
puesto que en esta ocasion
recobro mi medallon
y os vuelvo otra vez á ver!
ANA. Yo no lo esperaba!...
CESAR. No?
y me buscais? esto es chusco!

ANA. Al Conde de Niebla busco!
CESAR. Pues ese mismo soy yo!
ANA. Á otro pensaba encontrar
al guiar aquí mis piés...
CESAR. Empezad por mí y despues
podeis *á ese otro* buscar.
ANA. Quién sois... y por qué razon
os han querido perder,
y cómo en vuestro poder
se hallaba este medallon?...
CESAR. Soy como os he dicho ya
el Conde de Niebla!
ANA. No!
CESAR. Si sabreis mejor que yo
cómo me llamo?...
ANA. Quizá!
de ese nombre el heredero
por la justicia, la ley
y ejecutoria del rey
es otro!...
CESAR. Es exacto, pero
yo he venido á reclamar
contra fallo tan injusto.
ANA. Sois... César de Vargas!... (Con emocion.)
CESAR. Justo!...
Quién os lo pudo contar?
ANA. Si... vuesto rostro... el retrato
de esa mujer desgraciada....
CESAR. Pues señor, no entiendo nada!...
ANA. Y qué haces aquí, insensato?
CESAR. (Me tutea!) Esta es mi casa.
ANA. Oh! os engañan; yo ya sé
con qué fin, mas velaré
por vos!...
CESAR. Decid lo que pasa!
ANA. Aunque al Conde no le cuadre,
sólo yo sé vuestra historia;
y á velar por la memoria
vengo aquí de vuestra madre...
CESAR. La conocisteis?... Yo no!... (Con tristeza.)
ANA. Ni áun en eso fuí dichosa,
siendo legítima esposa

del Conde de Niebla!

CESAR. (Con alegría.) Oh!
no soy bastardo?

ANA. No á fe!

CESAR. Y las pruebas, dónde están?

ANA. Sé que las ocultarán...
mas yo las encontraré.

CESAR. Vos!... pero quién sois, que así,
disimulad que os lo diga,
me defendeis?...

ANA. Una amiga...

CESAR. De mi pobre madre?

ANA. (Despues de una pausa.) Sí!
Decidme ahora.—Una cartera
de tafilete encarnado,
con un escudo dorado...

CESAR. Oh! sí, de mi padre era?

ANA. Vos se la visteis?

CESAR. Pues no!
la tenia junto á sí;
sacó el medallon de allí
el dia que me le dió.

ANA. Y no la teneis?

CESAR. No tal:
la casa quedó sellada,
y á mí no me han dado nada.

ANA. Suerte es la vuestra fatal.

CESAR. Explicaos...

ANA. Ahora oid;
el tiempo urge y es preciso
que os libreis del compromiso
en que os han puesto...

CESAR. Advertid
que todos me quieren bien!...

ANA. Os engañan. Es mejor
que os confieis á mi amor.

CESAR. Y si me engañais tambien?

ANA. Ah! dudais de mí?

CESAR. No tengo
las pruebas de lo contrario.
¿Quién dice que mi adversario
no os envia? No me avengo

á dejar esta mansion
digna de mi nombre y clase.

ANA. Pero...

CESAR. Y pase lo que pase
tengo brío y corazon!

ANA. Os perderán!

CESAR. No me aterra
lazo ni traicion ninguna
si me ayuda la fortuna.
¡Guerra á todos!

ANA. César!

CESAR. Guerra!
Con vos, que al bien me alentais
y con el ángel que adoro,
no temo!

ANA. Amais ya!

CESAR. Á un tesoro!

VOCES. (Dentro.) César! ven!

CESAR. (Dirigiéndose al foro) Ah!

ANA. Adónde vais?

CESAR. Á una cena preparada!

ANA. Por los amigos del Conde.

CESAR. Por los mios!

ANA. Se os esconde
la traicion de esta jornada.

VOCES. (Dentro.) Conde! Conde!...

ANA. Tengo miedo
de que en un lazo caigais...

CESAR. Soy valiente! no temais...

ANA. Á vuestro lado me quedo!

CESAR. Mejor, cenais con amigos
y con vuestras compañeras...

ANA. Son del teatro...

CESAR. Hechiceras...
serán de este honor testigos!
(Dándola el brazo.)

VOCES. (Dentro.) César!

CESAR. Los pongo en un brete!

ANA. Vamos á espantar la caza!

VOCES. Conde de Niebla!

CESAR. Voy!...
(Se abre el foro y se ve la mesa puesta con gran

lujo, y en ella sentadas las Cómicas y los Caballeros. Gran salon á todo foro. Lámparas, luces, etc. Criados.)

¡Plaza
á la reina del banquete!...

ESCENA IX.

ANA, CÉSAR, ALARCON, RUIZ, CÓMICAS, CABALLEROS, que salen con las copas en la mano y llenan la escena. Boliche detrás.

MUSICA.

CESAR. Aquí estoy ya!...
TODOS. La Tenienta...
CESAR. La misma
que á cenar va!

—

En la mano la copa,
en la copa el licor,
la sonrisa en los labios
y en el pecho el amor.
TODOS. En la mano la copa,
en la copa el licor,
la sonrisa en los labios
y en el pecho el amor.
BOL. (Con una botella, de la que bebe.)
(La botella en la boca
y en la mano el tapon,
y el demonio me lleve
si no me achispo yo!)

—

TODOS. (Á César.) ¡Brinda por las damas!
CESAR. Eso voy á hacer,
primero á brindar
y luégo á beber!
BOL. (No entienden el órden
en este país!
Primero es beber
y luégo es dormir!) (Bebe.)

—

CESAR. Por tus triunfos amantes
brindo, Tenienta,
que los triunfos teatrales
no entran en cuenta.
Dicen tus ojos
que son tantos los unos
como los otros.

CORO. ¡Ay, condecito,
vaya un don Juan Tenorio
chiquirritito!

—

BOL. (Si atrevido en la córte
él se presenta,
yo me voy atreviendo
con la botella.
Luégo veremos
en lo que paran tantos
atrevimientos!)

—

CESAR. Dame, niña, tu copa,
que quiero brindar
por la luz que en tus ojos
se mira brillar.
Si en tu pecho se esconde
el infame rapaz,
guárdale, guárdale,
no nos vaya á matar.
Ay! ya miro nacer
en mi pecho el amor:
no se puede querer
más aprisa y mejor.

—

CORO. Dame, niña, tu copa, etc.

HABLADO.

TODOS. Á la mesa!

CESAR. (Á la Tenienta.) Ya que vos,
contra la costumbre vuestra,
á honrar vinísteis mi casa,
aceptad la presidencia.

TODOS. Paso á la Tenienta!
BOL. (Paso!...
me voy más que á paso afuera.)
(Váse con la botella en la boca.)
CONDE. (Abriendo la puertecita de la izquierda.)
(Opíparo está el banquete...
mal le va á sentar la cena!...)
(Entran todos en el segundo salon con la Tenienta y se colocan en el centro de la mesa.)

ESCENA X.

DICHOS, el CONDE apareciendo por la primera puerta de la izquierda; á poco, la DUQUESA y un FAMILIAR, asomándose por la primera puerta de la derecha.

CONDE. (Ya están todos! haga el vino
mi negocio y mi defensa!
La jugada es mia! calma!)
DUQ. (Mirando desde la puerta y hablando con el Familiar en el dintel.)
Nadie... entremos...
CONDE. (Escondiéndose un momento.) La Duquesa!...
FAM. No temais!...
DUQ. De entrar aquí
me están temblando las piernas...
¡Un lugar de perdicion!
qué horror para mi conciencia.
FAM. Vedlos... (Á la Duquesa.)
ALARC. Arriba las copas!...
(Todos las levantan.)
RUIZ. Bien por el Conde de Niebla!...
DUQ. Pues no está el que en todas partes
tan noble título lleva!
RUIZ. Viva la flor del teatro!
CONDE. (Aquí mi victoria empieza!)
DUQ. Uf, qué casa! esas estátuas
estremecen á cualquiera!...
poca ropa las han puesto.
FAM. Son divinidades griegas.
DUQ. Qué de luces! qué de vinos!...
ay! se me va la cabeza!...

Qué cosa tan espantosa
y tan horrible y tan bella!...
en su género... se entiende!...

CONDE. (Se pervierte la Duquesa!...)

DUQ. Y yo conozco esa cara
sí... pero no me doy cuenta...
(Mirando a César desde léjos.)

CESAR. Echad de beber á todas...
Mueran los cobardes!

TODOS. Mueran!

CONDE. (La cosa marcha!...)

CESAR. Yo juro
por mi condado de Niebla
que las amo á todas!...

TODOS. Bravo.

ANA. Un poco de juicio, César!...

CESAR. No hagas el papel de Padre
Nitardo amiga Tenienta!

DUQ. Y se atreve el deslenguado...
vámonos ya, qué más pruebas!
Hay dos condes de ese título,
era inocente!...

CESAR. ¡Las bellas
que se vayan mareando
que supriman la etiqueta!...
aquí estamos en familia!

DUQ. Ay! me tapo las orejas!...

ESCENA XI.

DICHOS, BOLICHE, alegre, por la puerta de la izquierda.

BOL. Qué cosa tan alegrita
es el vino de esta tierra!
Primero pica el estómago!...
despues pica la cabeza,
y despues pica...
(Se encuentra en un traspies con la Duquesa: ambos dan un grito.)

DUQ. Ah!

BOL. ¡Socorro!
¡ay amo mio, la vieja!...

CESAR. Cómo!... (Levantándose.)
BOL. Estamos en peligro!...
que cierren todas las puertas!
Zafarrancho! (Entra en el foro.)
TODOS. Zafarrancho!...
(Se cierran todas las cortinas del foro.)
CONDE. (Ya vencí!)
(Sigue oculto en la puerta donde está.)
FAM. Venid, Duquesa!...
vuelvo con mis alguaciles
y... (Se va por la puerta derecha.)
DUQ. No vayais tan apriesa... (Váse detrás de él.)
(En este momento entra por la segunda de la derecha Margarita con manto y se coloca próxima al sitio donde estaba su tia.)

ESCENA XII.

MARGARITA, á poco CÉSAR y BOLICHE por el foro.

MARG. Gracias á Dios que llegué,
me mataba la impaciencia,
y temia que me viesen
ántes de entrar!...
CESAR. (Dentro.) Dónde?...
CONDE. Llegan!...
huyamos... Otra mujer!...
(Mirando á Margarita.)
MARG. Es su voz!...
CONDE. (Conociéndola.) Cielos! es ella!...
Oigamos!...
CESAR. (Saliendo.) Conque decias...
BOL. Sí señor, era la vieja...
CESAR. Aquí está; voy á decirla...
Margarita... (Sorprendido reconociéndola.)
MARG. Vos!...
BOL. Aprieta!...
no es la tia! es la sobrina!
CESAR. Cómo aquí?...
BOL. Qué farsa es esta?
CESAR. Imbécil, pues no decias...
Vete!...

BOL. Yo!...
CESAR. Que nadie venga!...
(Váse Boliche por la derecha.)
CONDE. (El asunto es grave y mucho!
con tal que el familiar vuelva!)

ESCENA XIII.

MARGARITA, CÉSAR, CONDE, oculto.

CESAR. Cómo habeis venido á verme?
MARG. Yo no os buscaba.
CESAR. Esta es otra.
MARG. Buscaba al que mi familia
mi futuro esposo nombra.
Está mañana le he escrito.
CESAR. Es vuestra carta? (Enseñándole una carta.)
MARG. La propia.
Quién os la ha dado?
CESAR. Mi suerte.
MARG. No entiendo.
CESAR. Y decidme ahora,
Cómo vinisteis á ver
á vuestro futuro sola?
MARG. Juró ser mi defensor,
mi amigo, y la que os adora
venia á echarse á sus piés,
á pedirle que la honra
que me hacia con su mano
retirara...
CESAR. Accion heróica!
mas salir de vuestra casa
de noche!...
MARG. No vengo sola;
mi dueña me espera abajo.
CESAR. Adónde ibais?...
MARG. Á las Monjas
de San Plácido. La he dicho
que una hermana de sor Rosa
vivia aquí!...
CESAR. Y vos sabiais
las señas del que os adora? (La besa la mano.)

MARG. Ah! Dejadme!
CESAR. No hagais caso;
si eso en seguida se borra!...
CONDE. El caso urge; doy la vuelta,
entro por la calle próxima
con el alcalde y prendemos
al bribon que me deshonra!
(Váse por donde está.)
MARG. César!... (Rechazándole.)
CESAR. Os amo... (Ruido dentro.)
MARG. Ese ruido!...
VOCES. (Dentro de mujeres.)
Conde!... que llega la hora!...
CESAR. (Cielos!...)
MARG. Voces de mujeres!
CESAR. Son las vecinas... que lloran
porque se ha muerto un jilguero
que cuidaban entre todas...
MARG. Dejadme salir...
VOCES. Don César!...
BOL. (Saliendo con rapidez por la derecha.)
Ved que hay moros en la costa!
No salgais... (Á Margrrita.)

ESCENA XIV.

Se abren otra vez las puertas del foro con grandes voces de todos: al mismo tiempo que César y Boliche tienen vuelta la cabeza para ver á los del foro, es cuando Margarita se va por la segunda puerta de la derecha, y la Duquesa entra por la primera sin que nadie vea el cambio.

DUQUESA, CÉSAR, BOLICHE, ANA y TODOS.

DUQ. Yo me he perdido
y no sé salir ahora!...
MARG. Ah! mi tia!...
(Se echa el manto y huye con rapidez.)
DUQ. Aquí entre todos!...
(Al ver que todos los de la mesa bajan al proscenio.)
ALARC. ¿Pero qué haces aquí á solas? (Á Cesar.)

CESAR. No salgais!... yo os lo prohibo! (A todos.)
BOL. ¡La vieja otra vez!
(Volviendo la cabeza y conociendo á la Duquesa.)
CESAR. ¡Su honra
ántes que todo! ¿Qué veo!
(Conociendo á la Duquesa.)
BOL. Que se ha cambiado en la otra!...
RUIZ. (Riéndose al ver á la Duquesa.)
¡Y era esa jóven bellísima
la que te citaba á solas!
DUQ. ¡No os acerqueis, libertinos!...
Y no haber quién me socorra!...
CESAR. (Mas por dónde se ha marchado?)
ALARC. ¡Con que así nos abandonas
por esa sílfide errante!...
DUQ. Respetad mis puras tocas!...
CESAR. (Es la tia de mi ángel,
ya sabeis!...)
(Ap. á todos, que rodean á la Duquesa.)
UNOS. Hermosa boca!
OTROS. Lindos ojos!...
DUQ. Caballeros!
respetad á una señora!...
ANA. (César, que te pierden!...)
CESAR. Alto!
TODOS. Al asalto!...
CESAR. Aquí fué troya!...
(Ruido dentro de voces y espadas.)
Qué rumor!...
ALARC. (Son ellos!... fuerte!...)
ANA. (Queriendo llevarse á César por la derecha.)
Salgamos!
FAM. Atrás, señora!

ESCENA XV.

DICHOS, el CONDE, FAMILIAR, ALGUACILES, por la primera puerta de la derecha.

MUSICA.

CONDE. (Por la primera puerta de la derecha.)

:

Quién es el atrevido
que un nombre usurpa aquí,
y que hace de mi título
escándalo en Madrid!...

CESAR. Soy el Conde de Niebla...

CONDE. Duquesa, ya lo oís;
prended al insolente
que me deshonra así...

FAM. Dad vuestra espada!

CESAR. Nunca.

TODOS. En vano es resistir!...

ANA. (Callad!...)

CESAR. Venid por ella!...

CONDE. Á él!...

ANA. Fiad en mí!...

(Quita la espada á César y se la entrega al Familiar.)

—

CESAR. Momento terrible;
mi dicha cesó;
mi sueño risueño
se desvaneció.
Pues nadie de entre ellos
acude á mi voz,
comprendo aunque tarde
su horrible traicion.

CONDE. (Momento dichoso:
el chico cayó,
y yo me he salvado
del modo mejor:
sin duda la niña
al ruido escapó,
y no hay un tunante
más listo que yo!)

ANA De intriga tan torpe
el Conde es autor
y el pobre en el lazo
del Conde cayó!
De nada ya sirve
aquí su valor;
salvarle es preciso,
por él velo yo!...)

DUQ. ¡Huid, atrevidos,

mirad mi rubor,
y ved que mi cólera
es justa y atroz!
Aquel que atropelle
mi santo pudor
tendrá que entenderse
con la Inquisicion.

CORO DE MUJERES y HOMBRES.

Cayó en el garlito
el mozo bribon,
y el Conde es un pillo
de marca mayor.
La farsa es magnífica,
y en esta ocasion
gran chasco daremos
á la Inquisicion.

—

CONDE. Llevad de aquí
al impostor.

CESAR. Ya nos veremos
el Conde y yo!

TODOS. Fuera de aquí
el impostor!

ANA. Qué villanía!

CESAR. Oh! qué traicion!
Si de mi encierro
logro salir,
Conde villano,
pobre de tí.
Si un dia alcanzo
hablar al rey,
título y nombre
conquistaré.

—

CONDE y CORO. (En el garlito
cayó el doncel;
ya no hay remedio,
mísero de él.
Esta jugada,
Conde, de hoy más
eterna fama
te puede dar.)

ANA y SEÑORAS. (Él saldrá pronto
de la prision,
que tiene audacia
y corazon.
Y si conquista
su libertad,
el otro Conde
lo pagará.)

BOL. Ay, amo mio,
caiste al fin
en esa cárcel;
qué harán de tí?
Mucho me temo
que si me ven
con mi individuo
carguen tambien.

(Los Alguaciles rodean á César y se le llevan por la primera puerta de la derecha con Ana, la Duquesa y el Alcalde o Familiar. El Conde, rodeado de las Cómicas y los Caballeros, se dirigen riendo á carcajadas á la sala del banquete. Gran algazara.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Vestuario del *Teatro del Buen Retiro.* Dos puertas laterales en primer término. La de la derecha figura dar al cuarto de Ana de Andrade. La de la izquierda á otros. En este lado, en segundo término, una escalera que figura bajar al escenario. El foro cerrado, y delante del telon, en último término, un trasto de teatro figurando una gloria pequeña rodeada de ángeles con un asiento en medio, cubierto de nubes; desde él una cuerda con una anilla á un extremo colgada en la pared.

ESCENA PRIMERA.

MAQUINISTAS y ASISTENCIAS.

MUSICA.

CORO. (Examinando la gloria.)
Esta es la maquinaria
del célebre Pascual,
que al palco del monarca
derecha ha de bajar.
En esta gloria mágica,
el ángel de la paz,
que le hace Ana de Andrade,
al rey coronará!

—

MAQ. Que venga la Tenienta

la máquina á probar,
no sea que al hundirse
la hagamos rodar.

TODOS. (Llamando á la primera puerta de la izquierda, que está cerrada.)
Ana, salid.

ANA. (Dentro.) Ya salgo.

TODOS. Vistiéndose estará...

MAQ. Tened firme la anilla.

ANA. Aquí estoy ya!... (Sale á la escena.)

—

CORO. Esta es la maquinaria
del célebre Pascual, etc.
(Se repite el Coro, miéntras Ana examina la gloria.)

HABLADO.

ANA. Está todo concluido?

MAQ. Desde hace sólo un momento.

ANA. Y es sólida?

MAQ. Ahora vereis.
Se coloca uno en el centro,
suelta cualquiera el anillo,
que está á la pared sujeto,
y va bajando la gloria
despacio hasta el palco régio.

ANA. ¡Es una invencion magnífica...

MAQ. Creo que va á hacer efecto
veros vestida de diosa
de la paz... ¿Estais dispuestos?
(Á los Asistencias.)

ASISTS. Sí!

ANA. Desde aquí quiero ver
si está firme.

MAQ. Vais á verlo.

ESCENA II.

DICHOS, BOLICHE, hablando dentro en la escalera.

BOL. Ya digo que soy de casa;
que tengo que verla!...

(Entra precipitadamente.)

ANA. Cielos!...
Boliche!...

BOL. (Señalando á un portero que entra detrás de él.)
Que no me dejan.

ANA. Yo le conozco!...
(Al portero y se retira.)

BOL. Reniego
de tanto... «¿Por dónde vais?»
Pues hombre! Por donde quiero!...

MAQ. (Á Ana desde el foro, viendo que ella se ha bajado al proscenio con Boliche.)
¿No la probamos, que es tarde?

ANA. Sí, soy con vos al momnto!
¿Qué ocurre? (Á Boliche.)

BOL. Que no parece
mi amo ni vivo ni muerto!

ANA. Pues no fuiste detrás de él?...

BOL. Eso intenté al verlo preso,
pero esperaba á la puerta
el lúgubre coche negro
de la Santa Inquisicion.
Allí á don César metieron
con dos alguaciles y...

ANA. Haber ido...

BOL. Ya lo he hecho.
He llegado al tribunal
y he dicho al feroz portero:
«Encerradme con mi amo.»

MAQ. Señora Ana...

ANA. (Al Maquinista.) Estoy en ello...
voy!...

MAQ. (Pues no hay aún que hacer poco
para...) Mirad que urge el tiempo...

ANA. (Á Boliche con ansiedad.)
Sí!... y qué han dicho?

BOL. Que esta noche
no ha llegado ningun preso.

ANA. No puede ser!...

MAQ. Ocho y media!...

ANA. Veamos!... Espera!...
(Á Boliche qne se queda mirando á la escena. La

Tenienta se dirige al foro, donde están todos examinando la gloria.)

BOL. ¿Es esto
un teatro?... Vaya un lio.

MAQ. Tú, muchacho, ponte en medio.
(Á un Asistencia, que se coloca en el asiento.)
Á una!...
(Suelta la anilla y la gloria baja poco á poco por el foso.)

TODOS. (Con alegría.) Ya baja! ya baja!...

BOL. Eh! qué baja?...
(Asustado mirando el telar.)

ANA. (Vuelve á donde está Boliche.)
Bien! y luégo
á quién has visto?

BOL. He logrado
hacer hablar al cochero
de la Duquesa... habla mucho
y bebe bien... es gallego!

ANA. Y qué?

MAQ. Ya ha llegado abajo.
(Mirando por el escotillon.)

TODOS. ¡Bravo, Pascual! (Abrazan al Maquinista.)

BOL. Dice Pedro
que trajo al punto á su ama
á Palacio y que le dieron
órden para que siguiera
á la puerta!...

ANA. Con qué objeto?

BOL. Para ir esta noche misma
con la Duquesa al convento
de San Plácido...

ANA. Ah! la encierran
sin duda!...

BOL. Decid, qué hacemos!...

MAQ. Vamos á subirla... Templa!
(Habla por el escotillon.)

ANA. (Á Boliche.)
No se te ocurre algun medio?...

BOL. Uno!... (Con rapidez.)

TODOS. Ya sube!... ya sube!...

BOL. Eh! qué sube?... (Asustado retrocediendo.)

ANA. Estáte quieto...
no es nada... Decias...
BOL. Digo
que es algo arriesgado...
ANA. Bueno!
no importa; sea cual fuere,
el objeto es ganar tiempo...
MAQ. (Asustado al ver á César sentado en la gloria, que llega á la escena y queda como al principio del acto. Todos retroceden.)
Cómo!...
CESAR. Victoria!... aquí estoy!...
(Salta del asiento.)

ESCENA III.

DICHOS, CÉSAR.

TODOS. Eh! qué quiere decir esto? (Todos le rodean.)
ANA. César! (Con alegría, corriendo á él.)
BOL. Pues vaya una entrada.
MARG. Explicad...
ANA. (Disimulando.) ¡Es tan travieso
mi primo... que en cuanto ha oido
que la gloria iba subiendo
á mi cuarto...
CESAR. Justamente!
ANA. Gracias, Pascual: ya sin miedo
bajaré... Hasta luégo, es tarde...
MARG. Vamos! (Á todos.)
ANA. (Ap. á César.) (Callad!...)
MARG. Hasta luégo...
(Qué primo desconocido
trae la Tenienta...) (Á los demas.)
CESAR. Me siento
que estoy rendido.
(Dejándose caer en una silla.)
BOL. Amo mio!...
MARG. (Esta noche... hay jubileo...)
(Se van el Maquinista y los demas por la escalera cuchicheando.)

ESCENA IV.

ANA, CÉSAR, BOLICHE. Cuando han desaparecido todos, Ana se dirige á César y le habla con rapidez.

ANA. Vos? y libre? de qué modo?...
CESAR. Dejadme que tome aliento!...
estoy muerto!... destrozado!...
BOL. ¡Si lo miro y no lo creo!...
ANA. Ved que es tarde y tengo aún
que vestirme.
CESAR. Bah! por eso
no lo dejeis... Yo podré
ayudaros!...
BOL. ¡En un vuelo
bajo: voy á dar el golpe
más terrible y estupendo!...
ANA. Dí tu plan!...
BOL. No le divulgo!
en eso consiste el éxito!
CESAR. Adónde vas?
BOL. Á hacer una
que llegue en alas del viento
con la trompa de la fama
desde la córte á mi pueblo!...
(Váse corriendo por la escalera.)

ESCENA V.

ANA, CÉSAR.

ANA. Hablad: ¿cómo estais aquí?
CESAR. Casi yo mismo no sé
de qué modo me escapé
ni de qué manera huí!... (Se levanta.)
Cerrada estaba la noche:
desde el último escalon,
me dieron un empellon
para meterme en el coche.
Aunque del susto turbado,
á la luz de los candiles

me veo á dos algueciles
más horribles que el pecado,
que con cara de matones
con sus risas me maltratan,
y hacen ir, como retratan,
á Cristo entre dos ladrones.
Yo dominé mi coraje,
y cobré aliento mirando
que uno de ellos, con el blando
movimiento del carruaje,
mudo, impasible é inerte,
dejaba los brazos flojos
é iba cerrando los ojos
y respirando más fuerte.
Al llegar á una plazuela
mi vista hácia el otro elevo;
me hago el distraido, llevo
la mano á la portezuela,
y al dar el primer ronquido
el vigilante más flojo,
empujo la puerta, cojo
al otro desprevenido,
y ya con fuerzas iguales
aun por el aire luchando,
caimos los dos rodando
por aquellos pedregales.
Mi miedo era que gritara,
y fijo en tal pensamiento
no le quitaba un momento
mis dos manos de la cara!
(Figurando darle de cachetes.)
Siguió el coche á la carrera,
y fingiendo un tropezon
por distinta direccion
tomé la calle primera.
¡Qué correr! Ni el viento alado
en tarde de vendabal;
ni liebre por erial,
ni caballo desbocado,
corren lo que yo corrí
por calles y callejuelas,
zanjas, plazas y plazuelas,

hasta que solo me ví.
No por eso desmayé;
llegué á un sitio ancho y ameno,
y reconozco el terreno
el Prado! por él crucé;
tomo la cuesta empinada
que conduce al Buen Retiro;
entro en la plazuela; miro
una puerta iluminada;
allá voy; penetro, subo;
van á izar segun se cuenta
al cuarto de la Tenienta
una gloria, hágome cubo,
y por los aires volando
llega vuestro amigo el Conde,
sin mirar por qué ó por dónde,
ni saber cómo ni cuándo.
Esta es la historia en rigor
rápida como el suceso;
si quereis saber más que eso
que la cuente otro mejor!

ANA. ¿Y si os han seguido acaso?

CESAR. No puede ser y me fundo!
¿Pues qué, creeis que en el mundo
hay dos que tengan mi paso?

ANA. ¿Veis cómo razon tenia
yo ayer en desconfiar?

CESAR. ¡Si me llegan á encerrar
no vuelvo á la luz del dia!

ANA. Oh! yo hubiera alborotado
la córte!...

CESAR. Y yo no podré
saber, Andrade, por qué
os merezco tal cuidado?

ANA. Secretos son de honra y vida
que debe guardar el labio,
hasta vengar el agravio
de nuestra honra ofendida.

CESAR. Nuestra?... Es cosa de los dos!...

ANA. Es igual nuestro interés...

CESAR. Es igual!... pero cuál es?

ANA. ¡Dejad el cuidado á Dios!...

¿Y ahora qué intentas hacer?

CESAR. Ver al rey, al mundo entero;
tratar de mal caballero
al que me ha engañado ayer,
al que me vence á traicion,
al que mi nombre me quita,
al que busca en Margarita
el dote y no el corazon!

ANA. ¡Y no ignorais, desgraciado,
que en este mismo momento
se la llevan á un convento,
hasta que en él tome estado?

CESAR. Oh! y el convento ignorais
á donde van?

ANA. Insensato,
qué quereis?

CESAR. Dar un mal rato
á las madres!

ANA. Qué intentáis?

CESAR. Cual nuevo don Juan Tenorio,
que toma el mal por oficio,
prender fuego al edificio
con cocina y refectorio;
no dejar cama ni mesa;
derretir el campanario;
tostar al padre vicario
y comerme á la abadesa!

ANA. Loco!

BOL. Venid tras de mí!
(Dentro. Sale por la escalera guiando á Margarita.)
(Silencio! que os he salvado!)
(Ap. á Margarita.)

MARG. Dónde estoy?

CESAR. Ella!...

ANA. (Saliendo á recibir á Margarita y ocultando á César que habla con Boliche.)
Á mi lado!
(Á César.) (Quieto!)

CESAR. (Á Boliche.) Á qué la traes aquí?

ESCENA VI.

ANA, MARGARITA, CÉSAR, BOLICHE.

MUSICA.

BOL. Al cochero emborraché; (Á César.)
y el carruaje guié yo;
y por calles las llevé,
donde ninguno nos vió.
Y éste es el convento,
dije en el umbral...
y todas las monjitas
se van á acostar.)

—

MARG. Si es verdad lo que decis,
si á don César tratais vos,
ya seremos dos aquí
á pedir por él á Dios!
Mi tia en el coche
aguardando está
á que la Abadesa
nos permita entrar.
CESAR. Mirad, Margarita,
(Acercándose á ella.)
aquí estoy tambien!
MARG. Dios mio! qué es esto?
ANA. (Nos vais á perder!)

—

CESAR. Tragéronme á un convento
que es siempre la prision,
que tiene en estos casos
la Santa Inquisicion.
MARG. De frailes, ya lo entiendo;
pero de monjas, no!
CESAR. Pues esa es, alma mia
la mortificacion!
BOL. (Valiente marrullero!
no es mala la prision!
Nos tuesta si lo sabe
la Santa Inquisicion.)

ANA. (Si saben que don César
huyó de la prision,
á todos nos condena
la Santa Inquisicion.)

MARG. Convento más extraño
no ví en mi vida yo!
¡Parece que lo entiende
la Santa Inquisicion.

—

BOL. (Si perdeis tiempo,
mirad, señor,
que subirá la tia
á lo mejor.)

—

MARG.
Parece mentira
la fe que me inspira
su noble talante
su porte gentil.
Mi amor logra al cabo
por noble, por bravo,
por él solo quiero
amar y vivir.

ANA.
Con juicio, con calma,
con tino, con alma
podremos acaso
de todos triunfar.
Mas si eres tan loco,
acaso por poco
tu genio del diablo
lo tire á rodar.

CESAR.
Mi amante cariño
transforma ya al niño
en hombre atrevido
dispuesto á luchar.
Fortuna y amores
riquezas y honores
por esa muchacha
sabré al fin lograr.

BOL.
Qué lance, qué lio,
yo de él no me fio,
capaz es el mozo
de hecharlo á perder.
Si duerme la vieja
salvar la pelleja,
podremos acaso
logrando vencer.

—

CESAR. Prenda de mi alma
bella Margarita,
por vosotras solas
callarme sabré;
y estoy tan seguro
de mi justa empresa,
que á pesar de todos
al fin triunfaré.

MARG. César de mi vida,

sueño de mi fe,
yo adorarte juro,
sé á mi pecho fiel.

HABLADO.

CESAR. Y á qué venis al convento?
MARG. Y cómo estais vos en él?
CESAR. Soy primo de la abadesa!
MARG. Mi tia quiere tener
una entrevista secreta
con la superiora!...
CESAR. Bien!
MARG. Sube tú, me dijo, y luégo
haz que me avisen despues,
cuándo puedan recibirme.
CESAR. Sí! yo la recibiré...
ANA. (Callad!...) Pero á qué á un convento
os traen?
MARG. Á dejarme en él
hasta el dia desgraciado
que dé mi mano y mi fe
á ese Conde que aborrezco!
CESAR. En eso hay mucho que ver!
ANA. (César!) Ese hombre os engaña;
es un infame!
MARG. Lo sé!
ANA. Por él prendieron á César.
MARG. Pero y yo? qué puedo hacer?
CESAR. Decir que *no* á vuestra tia,
repetirle que *no* á él,
y cogerse de mi brazo
y echar ambos á correr.
ANA. Me opongo!...
CESAR. (Suplicante.) Tenienta mia...
MARG. Tenienta!... y eso qué es?
CESAR. ¡La órden de las Tenientas:
en ella no es menester
hacer votos...
ANA. (Á César.) Lo primero
es que á la Duquesa hableis:

que le conteis la verdad
y excitando su interés,
ella misma os dará medios
seguros para vencer!

CESAR. Es mejor buscar á ese hombre,
matarle...

MARG. Oh! Dios!

ANA. ¿Vais á hacer
otra locura? Yo entónces (Marcha real léjos.)
os abandono!

BOL. Es el rey
que llega al teatro. (En voz alta.)

MARG. (Sorprendida.) Cómo!

CESAR. Pasa por aquí... va á pie...

VOCES. Andrade! Tenienta!
(Voces en la izquierda, de mujeres.)

ANA. Estoy!...
(Van á entrar, y si las ve...)

MARG. Os llaman!

CESAR. (¡Ay, son las Cómicas;
esto va á tener que ver!)
Son las novicias...

ANA. (¡Y estoy
sin vestir!... ¿Cómo podré?...)

MARG. ¿Y esas no han hecho los votos?

CESAR. Los reciben... lo mismo es!

ANA. Entrad en mi cuarto, aquí.
(Señalándole la puerta primera de la derecha.)
Soy con vos.

CESAR. Yo os guiaré!...

ANA. Quieto!

BOL. (Yo bajo y me llevo
á la vieja á Leganés;
aprieto las mulas, y
digo que me desboqué!...)
(Váse por la escalera.)

MARG. ¡Qué singular monasterio;
todo el mundo entra! ..
(Váse por la puerta primera de la derecha.)

VOCES. (De mujeres, dentro, en la izquierda.) Abrireis?

ANA. Voy!

CESAR. Abrid, yo aquí os espero!...

(Dirigiéndose á donde está Margarita.)

ANA. César! ahí quieto! de pie!...

CESAR. (¡Esta señora Tenienta
tiene ya una rigidez!)

ESCENA VII.

AMA, CÉSAR, CÓMICAS, unas vestidas para la loa, otras para la comedia.

UNAS. Ya era tiempo!

OTRAS. Todavía
sin vestirte!

ANA. Tarde no es!

CESAR. Son las damas de mi cena!

UNAS. Ay! el Conde!

OTRAS. El preso!

CESAR. Eh!
aquí no nos conocemos! (En voz de mando.)
Cuidado conmigo!

TODAS. (Con fingido respeto.) Bien!

ANA. (¡Qué haré yo para salvarle?)

UNA. La loa empezó! (Á Ana.)

ANA. Lo sé.

OTRA. En el escenario están
el Conde de Niebla, el juez
del teatro, Alarcon...

CESAR. Ellos?

ANA. Creo que suben!... Haced
(Mirando por la escalera.)
que no entren, cerrad la puerta!
(Una de ellas cierra con llave la puerta que da á la escalera.)

CESAR. Oh! no tal, yo la abriré.
Aquí, delante de todos,
quiero explicarme con él.

ANA. Eso es cuenta mia!

CESAR. No!
¡Si yo le pudiera hacer
hablar mientras se figura
que estoy preso!

ANA. Yo no sé...

CESAR. Ah!... dadme un vestido vuestro.
ANA. Mio!...
CESAR. Sí. Ahí debeis tener...
(Señalando á la derecha.)
ANA. Tengo muchos en mi cuarto...
Pero cómo?...
CESAR. Entro por él...
(Queriendo dirigirse á la puerta de la derecha.)
ANA. Vos no!... (Deteniéndole.)
UNA. Pues yo.
ANA. (Deteniéndola.) Vos tampoco!...
CESAR. Pero ..
ANA. Yo le sacaré!...
es una locura...
(Entra en la puerta de la derecha.)
CESAR. Así
no me puede conocer.
¡Cómo voy á divertirme!
Vosotras me ayudareis...
ANA. Tomad! (Saliendo con un vestido, que da á César.)
TODAS. (Á Ana.) Que es tarde!
UNAS. Daos prisa!
ANA. Adentro me vestiré.
Juicio, César!
(Váse por la derecha y cierra la puerta.)
CESAR. Haced corro...
Venid... más cerca... muy bien!...
(Todas le rodean y él empieza á vestirse ayudado por las Cómicas.)

ESCENA VIII.

CÉSAR, las CÓMICAS.

MUSICA.

CESAR. Para ponerme estas sayas
no sé por dónde empezar.
Haced corro, señoritas,
que me voy á desnudar.
(Quitándose la ropilla.)

TODAS. (Tapándose la cara.)
¡Ay, qué atrevido!
ay, qué rubor!
CESAR. Me dejaré las ligas
y el cinturon!

—

Qué muchachas tan bonitas
hoy me ayudan á vestir:
tirad pronto de las mangas
para que os abrace así...
TODAS. Ay qué atrevido!
ay! eso no!...
(Todas vuelven la cara.)
CESAR. (¡Qué púdicas son todas
en reunion!)

—

TODAS. El traje por arriba! (Le visten.)
CESAR. Qué cosa más molesta
estar toda la vida
con esta saya puesta.
TODAS. Qué cosas dice
este señor! (Volviendo la cara.)
CESAR. Mirad mi traje!...
(Enseñando su traje ridículamente.)
TODAS. Horror! Horror!...

—

Quietecita, quietecita,
qué bonita! qué bonita!
Si parece una beldad!...
¡Qué mirada tan taimada!
tiene el mozo apenas bozo;
por mujer puede pasar.
CESAR. Quietecitas, quietecitas!
qué bonitas! qué bonitas!
me han venido á visitar!
Yo echo lumbre y es costumbre
que me encanta, y no me espanta
la costumbre de abrazar.
TODAS. Atrás! atrás!...
CESAR. Si soy mujer, qué os hace
un abrazo mas?
TODAS. Jamás! jamás!

os hemos conocido
hombre y no más!...
(Él quiere abrazarlas; ellas retroceden.)

HABLADO.

Se vuelve César, y la espada le levanta la falda por un lado.

UNA. Pero quitaos la espada.
CESAR. Ay, eso no puede ser!
OTRA. Es que hace horrible!
CESAR. La oculto;
es lo más que puedo hacer.
(La coloca recta y no se nota. Tiene debajo todo el traje de hombre ménos la ropilla.)
VOCES. (Dentro en la escalera.)
Abrid, Ana!
CESAR. Ellos! el manto!...
UNA. No os hace falta!
CESAR. Abrid pues!
(Una se dirige á la escalera y abre la puerta.)
UNA. Muy buenas noches, señores! (Abriendo.)
CONDE. (Entrando por la escalera con Alarcon, Ruiz y los Caballeros.)
¡Cómo habiamos de ver
á las Ninfas, si están
todas en el tocador?
TODOS. (Mirándolas.) Muy bien!...

ESCENA IX.

CÉSAR, CONDE, ALARCON, RUIZ, CÓMICAS, CABALLEROS y despues ANA, por la derecha.

CONDE. Y Ana? Dónde está la reina
de esta encantadora grey?
ANA. (Sale por la derecha, vestida de Diosa de la Paz con traje talar, etc.)
Para serviros, aquí.
(Ya de todo la enteré
y esperará á que la avise!)
Dónde se ha escondido él?

(Mirando á todas partes para ver á César que está oculto entre las Cómicas.)

CONDE. Estás vestida con una
elegante sencillez!

ALARC. Tienes un cuerpo divino!

ANA. Es favor!

CONDE. Justicia es!
Y pareces en efecto
la diosa de este vergel,
y todas estas las gracias
que se humillan á tus pies!

CESAR. (Ya te daré yo las gracias!)

CONDE. Se está divirtiendo el rey
como un niño: me parece
que el confesor de esta vez
no logra hundir el teatro
por más órdenes que dé.

ANA. Si en la escena hay mucho malo
hay algo bueno tambien.

CONDE. Tú!

ANA. Y muchas que no son yo!

CONDE. Tu hermana tambien lo fué.
¡Lástima que bella y jóven
la dura parca cruel
cortara al par de su vida
sus triunfos!... Conque ya ves
que te pago la visita
que esta noche has ido á hacer
á mi casa.

ANA. Pero es vuestra
ó de otro?

CONDE. Yo te diré.
La aventura es deliciosa,
pero me has de prometer
no contarla á nadie!

ANA. Claro!
aquí ¿quién lo ha de saber!

TODAS. Justo!

ANA. Entre veinte mujeres
se guarda un secreto bien!

CESAR. (Como hable más este tio,
salgo y le acogoto...)

TODAS. (Conteniéndole.) (Eh!...)
ANA. Pero nos vais á decir
qué causa os ha hecho ceder
vuestra casa, vuestros muebles,
vuestro viño de Jerez,
vuestros amigos mejores
y vuestro nombre tambien,
á aquel jovencito imberbe
que se figuraba ser
Conde de Niebla cual vos,
ó lo fingia muy bien!
CONDE. No lo fingia... al imbécil
(Riéndose á carcajadas.)
se lo hemos hecho creer!...
CESAR. (Yo le mato!...)
TODAS. (Chis!...)
CONDE. Haced corro...
las que lo querais saber.
TODAS. Todas, todas...
CONDE. Y silencio.
TODAS. Por supuesto...
CONDE. Empiezo pues.

MUSICA.

El Conde en el centro. Á su lado formando semicírculo, todas las Cómicas. En los dos extremos Ana y César. Detrás, y entre señora y señora, todos los Caballeros. Todas sentadas y ellos de piés ménos el Conde, que es el sentado en el centro.

CONDE. Figuraos, niñas mias,
un muchacho enredador,
carilargo, patituerto
y alborotador.
Fué mi casa ratonera
de su estúpida ambicion,
y en el queso de un banquete
se cayó el raton.
Ay mi ratoncito,
ya no corres más,
y andas por los hierros
dale que le das.

Ay, pobre muchacho,
ay pobre simplon,
entró caballero
y sale raton.

—

CORO DE MUJERES CON CÉSAR.

Corre, ratoncito,
corre, corre más,
que al Conde de Niebla
gran chasco le das.
Escóndete mucho;
siga la funcion,
que tú eres el gato
y él es el raton.

—

CONDE. Figuraos que el mancebo
á mi novia llegó á hablar
y á la linda Margarita
me quiso quitar.
Con bravatas y con fieros
era un monte aterrador,
era el parto de los montes
y nació un raton.
Ay mi ratoncito, etc.

(Todos se rien á carcajadas. Los caballeros retiran las sillas despues que todos se levantan.)

HABLADO.

CESAR. No puedo mas!...
ANA. (Un momento!...)
Pobre chico!... Buena está
la jugada!
CONDE. Como mia!
Para eso os hice cenar (Á las Cómicas.)
ayer en mi casa! dabais
al lance solemnidad.
Y á qué fuisteis vos?
ANA. Á veros!
CONDE. Vos á mi casa?
ANA. Sí tal.

CONDE. Y por qué fuí tan feliz?
ANA. Fuí de vos á reclamar,
una prenda de mi hermana.
CONDE. Que yo tengo?
ANA. Sí en verdad.
Lo creo al ménos.
CONDE. Explícate.
ANA. Conocimos años há,
á vuestro difunto primo
en Madrid!
CONDE. ¡Casualidad
más rara!
ALARC. Sí; ahora recuerdo
que hasta se llegó á pensar
que tu hermana y él... mentira
por supuesto...
CESAR. (Era verdad?)
ANA. (Ap. con rapidez á César.)
Decidme, entre sus papeles,
no habeis llegado á encontrar
una comedia que Rojas
dió á mi hermana en el corral
de la Pacheca, y que el Conde
guardó por curiosidad...
CESAR. (Qué nos importa todo eso?)
CONDE. Ni un papel se llegó á hallar
en su casa: ni existia
relacion de su caudal,
ni dinero... mas por suerte,
todo se ha encontrado ya!
ANA. Cómo!
CONDE. Al descolgar un cuadro
de San Cosme y San Damian,
se ha descubierto un secreto
en la pared!...
CESAR. (Cielos!)
ANA. (Ah!)
CONDE. Y en su centro esta cartera.
CESAR. (La del medallon...)
ANA. (Callad,
eso es lo que yo queria
saber!)

CONDE. Esto y nada más!
ANA. Qué contiene?...
CONDE. Mi fortuna!
Una relacion formal
de todos sus bienes...
ANA. Todos!...
CONDE. Recibos... resguardos...
ANA. Ya!
y ninguno habla del... chico...
del granadino...
CONDE. No tal!...
ANA. (Tiene un secreto y en él
su testamento estará!...)
CESAR. (Oh!...)
ANA. Cartera más rara...
Me la quereis enseñar?
CONDE. Por qué no?... No encontrareis
ni el recuerdo mas fugaz
de ese bastardo! (Al ir á darla la cartera.)
CESAR. Mentís!
(Fuera de si al Conde con rapidez.)
CONDE. Qué es esto? (Retirando la cartera.)
TODOS. Cómo?
ALARC. (No hay más,
es el chico!...)
CONDE. Qué?...
ANA. (Imprudente! (Á César.)
cuando la tenia ya!)
CESAR. Sois un villano!
CONDE. Demonio!
se ha conseguido escapar!...
CESAR. Me dareis satisfaccion!
TODAS. Aquí no!...
CONDE. Ya os la darán
y en seguida... vamos todos...
Nos engañabais?...
ANA. No tal!
os explicaré...
CONDE. Marchemos
y en la cárcel dormirá...
Nadie saldrá del Vestuario...
(Vánse el Conde y los Caballeros.)

ANA. Qué habeis hecho!...
CESAR. Oh! yo... apartad,
quiero matarle!...
ANA. Y vestido
de ese modo?...
CESAR. Oh! Ya verá...
VOZ. (Dentro.) Andrade, empieza la loa.
ANA. Espera su majestad!...
(En esa cartera estaba
nuestro triunfo...) (Á César.)
VOZ. (Dentro.) ¡Ea!... Á empezar!

ESCENA X.

DICHOS, ménos el CONDE y los CABALLEROS.

ANA. Van á venir á prenderos...
CESAR. Yo me iré ántes...
ANA. Esperad
un momento á que yo suba.
Por ahí tengo que bajar
(Señalando á la gloria.)
para coronar al rey
con la oliva de la paz.
CESAR. Y ella?
(Señalando á la puerta donde está Margarita.)
ANA. En mi cuarto se queda:
fio en vuestra lealtad!
CESAR. Os juro que no entraré...
VOZ. (Dentro.) Ana!...
TODAS. Vamos!...
ANA. Vamos ya!...
(Todas se van por la segunda puerta derecha.)

ESCENA XI.

CÉSAR, despues BOLICHE.

CESAR. Oh! yo quiero ver al rey
y que sepa la verdad,
palacio, la córte entera!
Si me han sabido burlar
esta noche, es necesario

que yo descubra su plan!
Pero cómo!

BOL. (Por la primera puerta derecha.)
Ay! amo mio!

CESAR. Qué quieres?

BOL. Eh! dónde está?

CESAR. Aquí!

BOL. Con esos arreos...

CESAR. Ayúdame á desnudar...

BOL. No hay tiempo.

CESAR. Pero qué ocurre?

BOL. Muertos somos!

CESAR. Pues qué hay?

BOL. La vieja...

CESAR. Y bien!

BOL. Yo subia
al pescante, ya iba á andar
para llevarla al infierno
y que nos dejara en paz.
Pero al ver mi movimiento,
ha comenzado á gritar,
á pedir socorro... yo,
viendo que la oian ya
he corrido á prevenirte
y ella sube hecha un volcan
llamando á su Margarita,
y queriendo al punto hablar
á la abadesa!...

CESAR. Ah! se cree!

BOL. La cosa es muy natural.
Salió del coche la niña,
ella se puso á roncar
esperando á que avisaran,
se despertó y... aquí está!
(Señalando á la Duquesa, que entra por la escalera. Boliche se aparta un poco al foro.)

ESCENA XII.

CÉSAR, BOLICHE, la DUQUESA y MARGARITA

DUQ. Madre Tornera!...

MARG. (Saliendo de la izquierda) (Mi tia!

no se la pudo llevar!)

DUQ. Pero qué haces aquí dentro
sin avisarme?

MARG. Iba ya!...
me han tenido mucho tiempo
sin abrirme...

CESAR. (Echándose el manto y hablando gangoso.)
Es la verdad!

MARG. (Esa voz!) (Mirando á César.)

CESAR. Como es mañana
la víspera de San Blas,
y hay gran fiesta, está revuelta
toda la comunidad!

DUQ. Mas bajará al locutorio
la abadesa.

CESAR. Claro está...
hay gente esperando...

MARG. (Reconociéndole.) (¡Es él!
adónde vendrá á parar!...)

DUQ. Al subir por la escalera,
en el tramo principal
he preguntado al portero
por la priora. ¿Creerás
que se me ha echado á reir
como un loco?

CESAR. Es que lo está;
aquí le tenemos sólo
por compasion...

DUQ. Al entrar
he visto palos y telas
pintadas en el zaguan...
muchas guirnaldas y flores...

CESAR. Eso no os debe chocar.
Es que se adornan los claustros
para la festividad
de mañana: hay villancicos
y procesion general,
y se adora media pierna
de San Cucufate...

DUQ. Ya!...

CESAR. Vendrá el rey... vendrá el ministro...

DUQ. Y así no te aburrirás!

MARG. Os empeñais en dejarme...
DUQ. Ya lo creo: aquí has de estar
hasta dar tu mano al Conde.
No al condecito inmoral
que paga en la Inquisicion
su horrible precocidad!...
sino al otro... al verdadero
Conde de Niebla... (Música lejana.)
CESAR. (Verás!...)
MARG. (Si descubre dónde estamos!... (Á César.)
no sé lo que va á pasar!)
DUQ. Qué música es esa? (Música dentro.)
CESAR. Son...
las madres que ensayan ya
los villancicos!...
DUQ. (Señalando á la gloria.) ¿Y eso
qué es?
CESAR. (¡Cuánto preguntar!...)
Es un pequeño oratorio
que da al trascoro...
DUQ. (Dirigiéndose á la gloria.) Á ver...
CESAR. (Ocurriéndosele una idea.) Ah!...
DUQ. Tiene ángeles! qué bonito!
CESAR. (Seria una atrocidad...
pero yo... ¿qué necesito?...
Un escándalo formal;
gritos... voces... ver al rey!...)
DUQ. Sobrina... ven á rezar...
dará esa reja á la Iglesia?
CESAR. Pues ya lo creo que da?...
MARG. Qué vais á hacer?
CESAR. (Confianza!
yo os adoro!...) Ahora verás...

MUSICA.

DUQ. Sobrina, ven conmigo,
hagamos oracion.
MARG. (No he visto más audacia
ni más resolucion!)
CESAR. (Dios dé á mi atrevimiento

brillante solucion...)

BOL. (En cuanto lo descubra
el lance será atroz!)

DUQ. Ven á rezar.

MARG. Allá voy, tia...

CESAR. (En medio está...
Suelto la anilla...)

(Se acerca á la pared. Suelta la anilla y la gloria baja con la Duquesa.)

DUQ. Qué es esto? Ah!...
Que me hundo!

MARG. Cielos! (Aterrada.)

BOL. Qué atrocidad!

CESAR. Silencio, por Dios...

MARG. Qué hicisteis?...

CESAR. Verás...

(Pausa en la orquesta pianísimo. Gran gritería dentro. Voces, aplausos.)

VOCES. (Dentro.) Bravo! Víctor! bravo!
já! já! já! já!...
já! já! já! já!...

—

MARG. Á quién aplauden?
¡qué gritería!

CESAR. No te entristezcas
que es á tu tia!...

—

De este atrevimiento
qué resultará?

VOCES. (Dentro.) Víctor! bravo! Víctor!
já! já! já! já!
já! já! já! já!

ESCENA XIII.

DICHOS, ANA y á poco todas las CÓMICAS y los CABALLEROS, ménos el CONDE.

HABLADO.

ANA. Ya estoy, Maquinista.—Vamos!

voy á bajar por la gloria!... (Sigue el alboroto.)
Pero qué es esto? esos gritos!

CESAR. Ana, ya el bajar te ahorras!

ANA. Por qué?

CESAR. He soltado la anilla!

ANA. Estais loco, no era hora!

CESAR. He bajado á la Duquesa!

ANA. Dios mio!

CESAR. Nunca una cómica
ha hecho más efecto que ella!
Ved.—Todavía alborotan!

BOL. La están sacando del cesto...
(Mirando por el escotillon.)

COMS. Já! já! já!... (Entran todas riendo á carcajadas.)

ALARC. Divina broma!

RUIZ. Yo no puedo reir más!

ALARC. Quién ha inventado tal cosa?

ANA. Pero qué pasa?

ALARC. Qué pasa!
toda la córte está loca!
El rey rie á carcajadas,
la Duquesa está furiosa
y su majestad desea
ver al autor de la broma
y ha encargado que le busquen.

CESAR. Presente!

TODOS. Él!...

CESAR. Venga mi ropa!
(Se quita las faldas y se pone la ropilla.)

ANA. Por Dios!

CABS. El chico! ¡El muchacho!

CESAR. Ya te lo dirán ahora!
Todo se lo cuento al rey
sin quitar punto ni coma!

ANA. César!

CESAR. Ó César ó nada.

ANA. (Pide la cartera roja
y busca en ella el secreto!)

MARG. César!

CESAR. Paso!... á la victoria!...
(Váse por la escalera.)

ALARC. Y lo hará como lo dice.

ANA. Dios le ayude y le socorra!...
VOZ. (Dentro.)
Subid!... Subid!...
BOL. Ah! la anilla.
(Vuelve á tocar la anilla.)
VOZ. (Dentro.)
Víctor!... Víctor!...
BOL. Huy! la otra!

ESCENA XIV.

ANA, BOLICHE, CÓMICAS, CABALLEROS y la DUQUESA, que sube por el escotillon en la gloria, toda llena de flores y guirnaldas.—Carcajadas reprimidas en todos al verla.

DUQ. Qué infamia! qué horror! qué escándalo!
ALARC. Está divina!
RUIZ. Está hermosa!
MARG. Tia mia!...
DUQ. Tú de todo
tienes la culpa...
TODAS. (Conteniéndola.) Señora!
MARG. Yo ignoraba!...
DUQ. Una mujer
de mi clase y de mi historia
en un teatro... y volando!...
ANA. Sois mi compañera!
DUQ. Otra!
¿quién es esta arpía?
ALARC. Vamos!
calmaos!...
DUQ. La ira me ahoga.
La córte no satisfecha
con mi bajada asquerosa
en medio de esos cupidos
que alzan la pierna sin ropa,
me ha hecho subir otra vez
entre gritos y chacota!...
BOL. Si parece una tarasca
del Corpus!...
DUQ. Estoy furiosa!
ALARC. Vuestro triunfo ha sido unánime!

DUQ. Tú á un convento desde ahora...
yo despues á mis estados,
y al inventor de la broma,
ó dejo de ser Duquesa
ó muere en una mazmorra!

MARG. Tia mia!

DUQ. Yo en las tablas!

ANA. Si era en el aire, Señora!...

DUQ. Horror!...

CESAR. (Entra sofocado con la cartera en la mano y un papel.)
Aquí estamos todos.

DUQ. Qué es esto?

CESAR. Libre y sin costas!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CÉSAR, el CONDE, y TODOS.

CESAR. El Rey perdona mi escándalo
en gracia, es su frase histórica,
de haber visto ántes de muerta
á la Duquesa en la gloria!

DUQ. Erais vos?... Venganza!

CESAR. Yo!
le he dicho que mi alma adora
á vuestra sobrina...

DUQ. Qué?

CESAR. Y él nos quiere hacer la honra
de ser el padrino!...

DUQ. Cómo!

CESAR. Toma esta cartera, tómala;
en ella estaba la fe
de matrimonio, que honra
á tu hermana ya difunta,
con el título de esposa
del Conde de Niebla!

TODOS. Ah!

ALARC. Conque ese chico?

CONDE. Me roba!

CESAR. Mi partida de bautismo
por la cual el rey me nombra

Conde de Niebla y mi mano
para Margarita ahora!...

DUQ. No puede ser, no perdono!

CONDE. Y qué hacer?

ANA. Sed generosa.

DUQ. Nunca, nunca!

CONDE. Esa es la órden
de su majestad, señora.
Sólo así, y gracias á él,
el ministro me perdona.

CESAR. La mitad de mi fortuna
es tuya, primo... la otra
para tí... (Á Ana.)

ANA. Tu amor me basta!...

CONDE. Duquesa!

DUQ. Por fuerza ahorcan!

CESAR. Á tí mi existencia entera:
toma una mano, tú otra. (Á Andrade.)
Y al público que me escucha
y con su atencion me honra,
una gratitud eterna,
si mis errores perdona.

MUSICA.

CORO. Si del *atrevido*
perdonais las faltas,
agradeceremos
vuestra noble accion.

TODAS LAS PARTES.
Si sois tan amables
y batis las palmas,
esta ultima escena
será la mejor.

CORO. Esta última escena
será la mejor.

FIN DE LA ZARZUELA.

NOTA.

Por conveniencias escénicas se ha suprimido en el acto segundo la salida de Margarita y la escena de ésta con César: de manera, que desde la palabra *Zafarrancho* se va al verso *¿Pero qué haces aquí á solas?* de Alarcon; todos bajan al proscenio y el Conde sale por la izquierda á la escena. Todo el final como está.

Precio: 8 reales.